

J O R G E C A R R E R A A N D R A D E

REGISTRO DEL MUNDO

ANTOLOGIA POETICA
1922-1939

ludo por el dote de tanjos



6.9.9.816
P.319

QUITO - 1940



Portada y ex-libris
de EDUARDO KINGMAN

Para la Biblioteca
Nacional.

Atentamente

J. C. F. L. L.
Quito, Noviembre 29 de 1940



REGISTRO DEL MUNDO

OTRAS OBRAS DE JORGE CARRERA ANDRADE

- LATITUDES.—(Crítica y viajes). — 1ª Edición. — Editorial "América". — Quito, 1934.
- LATITUDES.—2ª Edición. — Prólogo de Jorge Luis Borges. — Editorial "Perseo". — Buenos Aires, 1940.
- EL TIEMPO MANUAL.—Editorial "Literatura". — Pen Colección. — Madrid, 1935.
- LE TEMPS MANUEL.—Editorial René Debresse. — Traducción francesa y prólogo de Adolphe de Falgairolle. — París, 1936.
- BIOGRAFIA PARA USO DE LOS PAJAROS.—Editorial "Cuadernos del Hombre Nuevo". — París, 1937.
- BIOGRAPHIE A L'USAGE DES OISEAUX.—Editorial "Les Cahiers du Journal des Poetes. — Traducción francesa y prólogo de Edmond Vandercammen. — Bruselas, 1938.
- MICROGRAMAS.—(Procedidos de un ensayo y seguidos de una selección de haikais japoneses). — Editorial "Asia-América", Tokio, 1940.
- PAIS SECRETO, 1940.
- DIBUJOS DE CIUDADES, 1940.

TRADUCCIONES

- EL SEPTIMO CAMARADA.—(Novela de Boris Lavrenef). — 1ª Edición. — Editorial Cervantes. — Barcelona, 1930.
- EL SEPTIMO CAMARADA.—2ª Edición. — Editorial "Letras". — Santiago de Chile, 1931.
- ANTOLOGIA POETICA DE PIERRE REVERDY.—Tokio, 1940.
- INDICE DE POETAS FRANCESES MODERNOS.—Santiago de Chile, 1940.

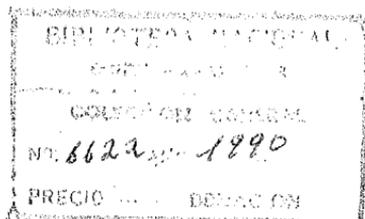
860-11866) *Canas*

6542

J O R G E C A R R E R A A N D R A D E

R E G I S T R O D E L M U N D O

ANTOLOGIA POETICA
1922 - 1939



0001912 - J.

QUITO - ECUADOR
Imp. de la Universidad
== 1940 ==

De esta obra se imprimieron
358 ejemplares numerados
en este papel especial
Del N° 1 al 358

51

REGISTRO DEL MUNDO

ESTANQUE INEFABLE.—GUIRNALDA DEL SILENCIO.—LA
HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS.—ROL DE
LA MANZANA.—BOLETINES DE MAR Y TIE-
RRA.—EL TIEMPO MANUAL.—BIO-
GRAFIA PARA USO DE LOS
PAJAROS. — PAIS SE-
CRETO.

Estanque Inefable

1922



"Nathanael, todo lo mirarás de paso y no te detendrás en parte alguna.

Que toda emoción sepa en tí volverse embriaguez

Nathanael, que la importancia esté en tu mirada y no en la cosa que mires".

ANDRE GIDE

("Los Alimentos Terrestres")



P R O V I N C I A

DILIGENCIA del pueblo ya inútil y arruinada,
guirnalda de cerezas que huele a madrugada,
callejón del coloquio, dulce bosque de pinos,
puertas donde a la tarde se sientan los vecinos
a charlar y a soñar, la pipa entre los dientes. . .
Provincia, estanque de oro de las vidas dolientes,
donde halla el solitario su estrella más florida
y el triste siente oler a flor toda su vida.

Aquí vuelve a ser niño el corazón urbano
entre el perro de casa tan fiel como un hermano
y este buen asno que hace sonar la campanilla.
El corazón enciende su lámpara de arcilla.
Llega el poeta humilde, ciego y envejecido,
en busca de su sueño familiar más querido:

la corona de ramas, el árbol del reposo,
y la tristeza muerta bajo el cielo oloroso.
Ah, cómo hacen aún saltar su corazón
las hierbas tan azules y el pájaro chillón,
pájaro de las hierbas que abre las madrugadas!
El amor todo simple, las dulzuras añejas,
el perro amigo, el osno que mueve sus orejas,
guían el alma oscura a las altas moradas.

FILOSOFIA DEL HUMO

UN libro es una casa con ventanas al campo
y ocultos corredores; el postigo cerrado
aguarda, para abrirse, el roce de una mano.

La rosa es una copa llena de olor humilde
que toca el aire tímido con sus dedos sutiles
y la vuelca en el agua con la huella del cisne.

La llama es un espíritu y la estrella es su hermana;
se tiende como un perro, sabe escuchar, y calla
en el mar de la noche cargado de almas náufragas.

Pero el libro es más frágil que la llama y la rosa,
tiene sólo un minuto de vida y se abandona
a la muerte que labra la polilla sonora.

El mal viento, beodo, rompe con labios tímidos
la humilde copa. Sólo la llama, como un niño
al morir, sube al cielo y es humo pensativo.

Mejor que oler la rosa y abrir el libro único
es, pues, hacer que alumbre nuestro dolor oculto
y vivir en silencio con la vida del humo.

ELEGIA A ABRAHAM VALDELOMAR



INVADEN las parásitas la mansión del poeta.
Crecen los grandes hongos bajo la sombra quieta
y un hilo de agua sueña temblando, sin sonido.
Todo espera. Hay apenas un muy ligero ruido
en la techumbre: idilio de palomas aldeanas
o leve ala de viento que esparce hojas livianas
y hace danzar, muy tristes, las hierbas de las tejas.
Por los sauces, no vienen las pastorelas viejas
alocadas de esquilas y flautas amorosas
y ya no van al pueblo, tras el asno, las mozas!

En las habitaciones, los muebles encantados
retienen la fragancia de los días pasados,
y se alza de las cosas un sueño sin contorno.

Valdelomar hermano: todo espera un retorno!
Tu casa que refrescan suaves auras marinas
y el caminito aquel de sombras campesinas
quieren oír de nuevo tus pasos familiares. . .
Y allá en la playa orlada de espumas —azahares—
la pausada tortuga, como adorno hecho en laca,
y el viejo botecillo amarrado a la estaca
son, por varios instantes, un lienzo provinciano
y me recuerdan todos tus poemas, hermano.

PUERTA ABIERTA A LOS ARBOLES

EL chalet sueña. Dulce como nunca es el aire.
Aquí el follaje baja como una lluvia verde.
Si del cerco o del sauce las codornices fugan
cómo vuelve el recuerdo a las almas campestres!

Otra vez las antiguas y familiares rondas
ante las estacadas, al pié de las encinas,
y el coloquio amoroso que perfuma los labios
y hace temblar las ramas de asombro en la avenida.

Puerta abierta a los árboles, té humeante de las
[cinco
y libro que leemos con la amiga, en voz baja!
Todo es aquí tan dulce que nuestra alma suspira
con la suave tristeza del agua en la estacada.

LOS AMIGOS DEL PASEO

LOS sauces son buenos amigos
en el paseo solitario;
tiemblan, recuerdan, y son tristes
como almas ante los fracasos.

Pensativos tocan el agua
apenas como sombras verdes,
y el corazón vá como un pájaro
hacia su tenuidad doliente.

Tienen rumor de pies de seda
sobre el agua atenta a su sueño;
la sombra de Bion los inclina
y oyen su flauta en el recuerdo.

Dan al mal viento un olor triste
y a la vida un sabor bucólico;
y en su silencio verde ocultan
las viejas sombras del coloquio.

Y así los sauces me convencen
en el solitario paseo
de que hay un placer dulce y fino
en dar el corazón al viento.

VIDA DE LA ALACENA

LA alacena envejece cubierta de polilla en la tibia hermandad de los muebles amigos. Está ya deslustrada, y por instantes cruje cual si fuera a morir. Si en la ronda los niños hacen ruido, la pobre sufre como una abuela que quiere que la dejen en su silencio tibio. Ha olvidado el olor de las frutas maduras y de aquel jugo de uvas de todos los domingos, y, así tan viejecita como está, recuerda algo sólo cuando el gorrión de la casa está lírico. Sus puertas han dañado los pequeños rateros en busca de manzanas, en las noches de estío, y la pobre alacena está ahora vacía Pero cuando la lámpara se enciende en el cuartito se deja estar callada y humilde, como en éxtasis, talvez con el recuerdo de cuando éramos niños



la prima y yo, y hojeábamos los cuadernos de estudio
sentados a la vieja y alta mesa de pino,
o de esa madrugada en que voló su alma
a la estrella que miran los amantes perdidos!

OTRA ISLA DE LA FELICIDAD

A Detlev de Liliencron

SOBRE el lomo del asno el padre pone
bien atada la cesta donde chillan
las gallinas que lleva hacia el mercado.
En el cubo achatado y rebosante
la cabra bebe extática. El pequeño
Mirtilo de una rama hace una horqueta
y a sus extremos ata un hilo elástico.
Un gorrión aletea entre las hojas
del sauce familiar. Mirtilo salta,
en su arma pone aguda piedrecilla
y la dispara. . . . El pájaro, del sauce
cae rodando con el ala inmóvil.

EL CANTO DIMINUTO

DESPUES de que se entornan los rústicos postigos
y los gatos caseros rondan por el tejado,
alzan su canto humilde los objetos amigos
y vuelan hojas muertas del corazón cansado.

Las anticuadas sillas sueñan con el ausente,
oye la habitación los pasos de los muertos;
y el volumen que eleva su canto decreciente
llena de triste lluvia los ojos entreabiertos.

Dice cosas ocultas la bujía al armario
y el grillo del fogón hace una partitura.
El corazón se aduerme . . . ; y el canto solitario
sigue hasta que ilumina su ojo la cerradura.

Guirnalda del Silencio

1926

M I L A G R O

PENTECOSTES de hojas parlantes
Libro! guirnalda niña.
Jaula con las puertas abiertas
de donde las palabras se escapan como pájaros.

Canastillo que guarda
cual manzana de olor, un corazón maduro
para los postres de una vida.

Libro que hace el milagro de los panes
ante el silencio absorto de los hombres
y, con los pies descalzos,
camina sin mojarse sobre el agua!
Este libro es un barco de papel

que lleva un cargamento de estrellas y de grillos
y que va a anclar en muchos corazones.

Libro: golondrina que anuncia
mi primavera dentro de las casas!
Cesto florido de polluelos
que volarán más tarde
sobre la cúpula del día.

Itinerario de los mares altos
hacia donde le empuja
al barco de mi carne la vela del espíritu.

Este libro tiene mis ojos
y el golfo de mi frente y mi guirnalda.
En verdad os digo, hombres incrédulos,
que renuevo el milagro del padre San Dionisio
al llevar mi cabeza cortada entre las manos.

E P I S T O L A A FRANCIS JAMMES

En el cielo con grullas y tardas golondrinas,
buen Francis, estarás fumando ya tu pipa,
tu pipa de madera que cogían los niños
siempre que te escapabas de casa los domingos
a buscar los cangrejos. . . ¡Como un hongo del campo
tendrá tu corazón el Señor en sus manos!
¿Te ha indicado el camino con sus rectas orejas
el paciente asno? ¿aún crees la vida buena?
Aquí viene Amarilia casi siempre, en el pozo
llena su humilde cántaro, tiene azules los ojos;
suena su flauta de ébano el pastor en la vía,
y la vida parece un vaso de agua limpia.
¿Llueve en cielo? dí ¿se mojan los cerezos?
Veo que te sonríes. Ah! te pones los zuecos.
¿Por ventura las pobres costumbres de la tierra
tienen utilidad en esa alta vivienda?
Háblame algo, por fin, de tu celeste vida
que es el correo próximo la última golondrina.

M A L H U M O R

CHIMENEAS de sombreros alados,
torcidas chimeneas, paréntesis de campo
en la ciudad, gargantas
por donde sube triste la canción de las cosas:
—la canción familiar de la marmita,
del grillo y el fogón en la oscura cocina,
la canción de la silla de ruedas
y hasta el rumor monjil que hacen las puertas.

¡Chimeneas hostiles como armas
del odio de la urbe contra el azul que canta!
¡Humo sobre los techos: silenciosos disparos
contra el vuelo celeste de los pájaros!

¡Bah! Subid hasta el cielo, apuntad los gorriones,
dejad la tierra oscura de los hombres...
Mi alma también es una chimenea
en que arde la canción de las vidas pequeñas,
chimenea de hollín
que escupe, día a día, un humo triste y denso
sobre el blanco papel del tomo inédito.

33



TIEMPO VENTOSO

TENGO ahora un maestro de alta literatura que me ha enseñado a odiar todo lo escrito: Es el viento del campo, un dulce viejecito a quien los campesinos le llaman Don Ventura.

Don Ventura es maniático. Sale de madrugada a buscar en las hierbas, húmedas todavía, la vara de virtud de la sabiduría. Recorre el bosque hablando con su voz ya cascada.

Las frondas, de rodillas, le dan sus bendiciones. Gime el cubo del pozo y el agua se estremece. Luego, a la paz de un árbol, Don Ventura parece un abate muy sabio que dicta sus lecciones.

... Lee en el cielo cuándo va a llover, y procura
avisar en el pueblo llamando a cada puerta.
Los vecinos que viven con el oído alerta
se ponen a gritar: ¡Ya viene Don Ventura!

DICIEMBRE DE LOS NIÑOS

DICIEMBRE se ha puesto su delantal blanco
y abre una temporada su cocina.
Todo el día y la noche mantiene vivo el fuego
en las pobres ventanas. Espolvorea harina
sobre todas las cosas
y sirve uvas de vidrio en bandejas de hielo.
Para los niños trae colgada de su brazo
la Navidad, cestilla de buñuelos.

Canalón de agua: suena cual marmita que hierve.
La niebla es como el humo de una cena
y los lentos paraguas son hongos que caminan.
El corazón de los niños se llena
de ese rumor con que asa la lluvia en su parrilla.

C R U C I F I X I O N

DESDE la eternidad, aleteó por los aires
un mensaje de pájaros.
Hasta mi sed altísima tiende su esponja de oro
y vinagre el ocaso.

En el madero del Silencio
mi cuerpo está clavado.

Turba el aire oloroso de la zarza quemada
la madre que me arrima su escalera de llanto.
Y en la noche que llega, los recuerdos
mi amor como una túnica se juegan a los dados.

E P I S O D I O

LEONARDO: entre el saltar matinal de los perros,
mientras ibas de caza por ocultos senderos,
oh Dios, se ha disparado sola tu carabina
y sobre el césped húmedo tu cuerpo está sin vida.
Los gorriones descifran el libro de la hierba
y los robles antiguos creen la vida eterna.
Un torbellino azul es el aire. Las cosas
sienten el devenir. Como un florero, aroma
tu recuerdo guardado en la casita urbana.
Un gorrión niño, sobre la carabina, canta

EL CAMARADA PARTE DE LA TIERRA NATAL

A Benjamín Carrión

REBOSA ya el humano vaso de su deseo:
va a salir de esta tierra. La luz de otras ciudades
le va a limpiar, por fin, la niebla de los ojos.
El odre de su pecho se va a llenar de otro aire.
En un barco cargado de cajas y toneles
con patojos letreros hará su primer viaje.
Verá el beodo mar, los puertos tumultuosos
y las mil chimeneas de Marsella y el Havre.
Aquí nos quedaremos sólo viendo la lluvia,
con ojos entornados y una paciencia de ángel.
Nos hablará el vecino de siempre. Faltaremos
a comer en la casa alguna tarde
por odio a la comida que dan todos los días...
De noche, nos pondremos a jugar a los naipes.

CANCION DE HOMBRE

COMO un báculo de ciego
ilevo el cuerpo vagabundo
por el mundo,
y nunca llevo.

Dan la miel de la alegría
y la harina del dolor
su sabor
a mi pan de cada día.

EL cansancio, lecho suave
por la tierra anda buscando...
¡Hallará quién sabe cuándo!
¡Quién sabe!

Y bajo las lunas santas
y con la humildad de un ruego,
va el corazón como un ciego
lastimándose las plantas.

Quiere el báculo seguir
por toda la curva tierra. . . .
¡Ya tendremos que partir!
El párpado ya se cierra.

La carne que habla andará
ya limpia y sin sobresalto.
La noche me gritará:
¡Alto!

Sobre el cerrado portón
llamaré con mano fuerte.
¡Espumará su canción
la marmita de la Muerte!



La hora de las ventanas iluminadas

1927



P E N T E C O S T E S D E L A T A R D E

CUANDO suenan las seis, la luz hace las pascuas.
A las habitaciones baja en lenguas de fuego
y revela a los hombres la venida de Dios
en la flor de la sopa y en el grave silencio.

Las ventanas se cierran y se abren los armarios.
Se vuelca en el mantel la cesta de los panes.
Y los niños, sentados a la mesa casera,
ven posarse unas alas en la silla del padre.

Despide la sopera su letanía de humo.
El cucharón reparte el sueño de la noche.
¡Qué candor de los niños comparar a la luna
con la media naranja que sirven a los postres!

Quando suenan las seis, por entre las maderas
muestra cada ventana un corazón rosado.
Aletea el silencio en torno a las bujías
y habla Dios desde el fondo de los grandes armarios.

I S O L I N A

ENVUELTA en una limpia claridad de manzana
va la tía Isolina con su paso monjil
lavando el comedor. Es su mano liviana
al sacudir el agua, un hisopo de abril.

Isolina es más blanca que la candeal harina,
más inocente y simple que el nevado mantel
cuando, desde la sombra rosa de la cocina,
hace sonar el tierno corazón del pastel.

Vara santa, florida de castas intenciones,
emplea su piedad desde que sale el sol
en fabricar compotas, en airear los melones
y en echar una perla de llanto en el perol.

Isolina: un revuelo de ropa almidonada
que aletea turbando el corredor monjil,
un olor de melones y una mano nevada
que nos roza las sienes en la luna de abril.

LA ESTRELLA DEL PASTOR ROZA LOS ALAMOS

ROPA nueva del hermanito
bajo la pepa oliente y diminuta
en el arcón de cuero;
tabla del fondo que el ratón horada;
vidrio siempre despierto
que mira el interior como un sonámbulo;
barajas tan sabias como libros,
As de copas con el licor dorado
del ángelus aún vivo;
frutas hechas de cera
por las manos de la abuela ciega.

Arcón, ya eres olor
y tu olor es espíritu.

Pequeñas almas ve el vidrio sonámbulo
que fugan del arcón desprevenido
y caen de rodillas, ahora que
la estrella del pastor roza los álamos.

EL LIBRO DE LA BONDAD

VIDRIERA: libro de agua, donde los ojos leen
la unción maravillosa de los árboles,
las parvas de rodillas, el portillo de siempre
con arbustos más quietos que bancos de corales.

El corazón descubre con su oculto sentido
en la vidriera que ama la vecindad del hombre
la inocencia fragante del alma de Virgilio
y los cándidos ojos de Tagore.

Bebo el vaso del éxtasis y aprendo a ser más bueno
sentado a la vidriera, el fiel libro del campo,
donde una confesión de monja es el silencio
y el sauce la celeste meditación de un santo.

EVANGELIO DE LA SOR

SOR Angela, Sor Angela, hermana de mi madre,
pluma limpia de garza o pan sin levadura.
Tu corazón madruga y tus párpados se abren
apenas nace un gajo de cristal en la altura.

A la casa de barro en que alienta mi espíritu
bajan tus manos santas como alas de paloma.
El color azul suena su trompetín de vidrio
y se escucha el rumor callado del aroma.

Sor Angela: salud de los enfermos, vía
de dulzura, vellón, mi vaso de cariño.
Pasas como una luna sobre la tierra mansa
nevando castamente los sueños de los niños.

Manejo de hostias, leche de corderas pascuales,
Evangelio de anémonas nevadas, Sor Espuma.
El rumor de tus hábitos es hermano del ángelus
y tu voz tiene el roce de una celeste pluma.

UMBRAL DEL DOMINGO

DESPUES de la faena cotidiana, después,
el corazón exprime sus racimos de llanto.
Una zarza de plomo se enreda a nuestros pies.
Se queda en la garganta el hueso azul del canto.

Se echa a leer el Sueño su libro de estupor
y el cansancio molesta como un postigo abierto.
Dios va, como un gran viento, levantando un rumor
por la noche sembrada de labios entreabiertos.

EL HOMBRE CUYA FRENTE DESPIDE CLARIDAD

ANDA ya con sus altos zuecos la madrugada
y la alondra rubrica su deber de humildad,
cuando pasa sereno como una lección viva
el hombre cuya frente despide claridad.

Desde la arrodillada puerta de la tahona,
que es el arca de Dios varada en la ciudad,
sus anchas manos llueven hogazas sobre el mundo
en un nuevo diluvio de paternal bondad.

La tierra le bendice y le muestra despiertos
los ojos de las plantas, hinchados de humedad,
y le dá de comer las lunas de los árboles
y le pone en su cántaro agua de santidad.



La piedra lanza al aire si su pico la hiere
el alarido inmóvil de la maternidad,
y el más simple artefacto es un recién nacido
entre sus brazos curvos, dos lienzos de piedad.

En la labor del día su corazón contempla
alzarse la cometa de la felicidad,
mientras cubren sus ojos las gafas del cansancio
y sus manos se calzan guantes de suavidad.

Ya la luz evangélica entra a los comedores
cuando vuelve sereno por la humilde ciudad
y se detiene a oír las abejas del ángelus,
el hombre cuya frente despide claridad.

LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS

DESDE mi sillón tatarabuelo
pigo el dulce llamado de novena.

Tienen una humildad ascética las viandas
y con sus manos de humo rezan,
mientras, como una paloma seráfica,
el silencio del campo el comedor visita.
La tarde es rosada
como un gran fruto tras de una vitrina.

Desde mi sillón tatarabuelo
siento este sol envuelto en plumas
como desde la silla de ruedas de un enfermo.
Ah, no poder calentar esta vida

cerca de un corazón cual de una estufa.
En el dulce llamado de novena
el alma parálitica
posee a Dios entre las manos juntas.

SEÑALES

S E Ñ A L E S

*El espejo es la puerta estrecha
hacia un enigma de cristal:
sobre su helada luz acecha
el hombre atento una señal.*

*El mensaje del otro mundo
en el espejo se desnuda.
Mas la señal dura un segundo
y, deslumbrado, el ojo duda.*

*Destella sus sordos diamantes
en una luz desconocida
la señal de los habitantes
del otro lado de la vida.*

*Pesca simbolos y figuras
entre sus mallas luminosas
el espejo de luces puras,
depósito azul de las cosas.*

*Espía el ojo, espía, espía
las perspectivas del espejo,
mas sólo halla el color del día
en un irónico reflejo.*

*Caza el oído vigilante:
En la hoja de cristal pulido,
con plumafuente de diamante
firma el espectro de un sonido.*

*Un alma deja su envoltura:
Y surca el espejo profundo
en una larga quebradura
el mensaje del otro mundo.*

E L R E L O J

A Jaime Torres Bodet

RELOJ:
picapedrero del tiempo.

Golpea en la muralla más dura de la noche,
pica tenaz, el péndulo.

La despierta vainilla
compone partituras de olor en los roperos.

Vigilando el trabajo del reloj
anda con sus pantuflas calladas el silencio.

E L H U E S P E D

EN la gran puerta negra de la noche
dan doce aldabonazos.

Los hombres se incorporan:
con su escama de hielo les roza el sobresalto.

¿Quién será? Por las casas
anda el miedo descalzo.

Los hombres ven su lámpara
apagarse al clamor de los aldabonazos:

llama el huésped desconocido,
y una llamita azul les corre entre los párpados.

E S C A L E R A

DE caduca encina,
la escalera en ser recta se obstina.

Sus tramos temblones
son los libros de las ocasiones.

Van con pies descalzos
las barajas y los dados falsos.

En el día muerto
la escalera sus ojos ha abierto.

El rodar del dado
y el candil que se fuga ha mirado.

Carro de la muerte,
se derrumba en la noche sin suerte.

poblada de gritos
la escalera de pasos malditos.

LA CAMPANADA DE L A U N A

DESDE la oscura torre que es un mástil de barco
la campanada de la una
baja en la noche como el cuerpo de un ahogado.

En la negra pizarra escribe su palote
la campanada de la una.
Casas de ojos vidriosos bucean en la noche.

El rabo entre las piernas, los vagabundos perros
a la campanada de la una
le ladran como a un muerto.

Rol de la manzana

1935



TEXTO DEL CAMPO

PRIMAVERA & COMPAÑIA

EL almendro se compra un vestido
para hacer la primera comunión. Los gorriones
anuncian en las puertas su verde mercancía.
La primavera ya ha vendido
todas sus ropas blancas, sus caretas de enero,
y sólo se ocupa de llevar hoy día
soplos de propaganda por todos los rincones.

Juncos de vidrio. Frascos de perfume volcados.
Alfombras para que anden los niños de la escuela.
Canastillos. Bastones
de los cerezos. Guantes muy holgados
del pato del estanque. Garza: sombrilla que vuela!

Máquina de escribir de la brisa en las hojas,
oloroso inventario.

Acudid al escaparate de la noche:
Cruz de diamantes, linternitas rojas
y de piedras preciosas un rosario.

Marzo ha prendido luces en la hierba
y el viejo abeto inútil se ha puesto anteojos verdes.
Hará la primavera, después de algunos meses,
un pedido de tarros de frutas en conserva,
uvas —glándulas de cristal dulce—
y hojas doradas para empacar la tristeza.

Tiempo en que el corazón quiere saltar descalzo
y en que al árbol le salen senos como a una niña.
Nos asalta el deseo de escribir nuestras cosas
con pluma de golondrina.

Estos charcos apenas son copas de agua clara
que arruga un aletazo o un canuto de hierba
y es el aire de vidrio una marea azul
donde el lento barquito del insecto navega.

Chapotean a gusto las sandalias del agua.
Los mosquitos parece que ciernen el silencio
y los gorriones cogen en el pico la perla
del buen tiempo.

VIDA DEL GRILLO

*Inválido desde siempre,
ambula por el campo
con sus muletas verdes.*

*Desde las cinco
el chorro de la estrella
llena el pequeño cántaro del grillo.*

*Trabajador, con las antenas hace
cada día su pesca
en los ríos del aire.*

*Por la noche, misántropo,
cuelga en su casa de hierba
la lucecita de su canto.*

*¡ Hoja enrollada y viva,
la música del mundo
conserva dentro escrita!*

HA LLOVIDO POR LA NOCHE

HA llovido por la noche:
las peras están en tierra
y las coles se han quedado
postradas como abadesas.

Todas estas cosas dice
sobre la ventana el pájaro.
El pájaro es el periódico
de la mañana en el campo.

¡Afuera preocupaciones!
Dejemos la cama tibia.
Esta lluvia le ha lavado
como a una col, a la vida.

U N I V E R S O

LUCIERNAGA:

linterna diminuta que se enciende en la hierba.

En la pequeña luz su serrucho descansa
el gusano que, oculto en la encina, trabaja.

Las avispas
en sus lechos se entregan al placer como niñas.

Maese Saltamontes
compone con aromas los guisos de la noche.

Caballito del diablo vuelve a su pesebrera:
Se ha apagado en el campo la saltante linterna.

TU AMOR ES COMO LA PIEL DE LAS MANZANAS

TU amor es como el roce tímido
de la mejilla de un niño,

como la piel de las manzanas
o la cesta de nueces de la pascua,

como los pasos graves
en la alcoba donde ha muerto la madre,

como una casa en el bosque
o más bien como un llanto vigilante en la noche.

P A R R O Q U I A



LA luna pequeña: redomita de agua
llena, ah, siempre llena,
para el grillo calvo que viste sotana
y el ratón que tiene su cuarto en la mesa.

Para la col tímida que se siente monja,
el zorro que orina en el techo,
el rastrillo huracán, la humilde bellota
y la carretilla del heno.

¡Oh luna hortelana, luna oliente a flores
para el asno triste y hasta el lobo malo!
Redomita de agua que hace que se mojen
sobre la ventana las chanclas del párroco.

LA VIDA PERFECTA

*Conejo: hermano tímido, mi maestro y filósofo!
Tu vida me ha enseñado la lección del silencio.
Como en la soledad hallas tu mina de oro
no te importa la eterna marcha del universo.*

*Pequeño buscador de la sabiduría,
hojeas como un libro la col humilde y buena,
y observas las maniobras que hacen las golondrinas,
como San Simeón, desde tu oscura cueva.*

*Pídele a tu buen Dios una huerta en el cielo,
una huerta con coles de cristal en la gloria,*

*un salto de agua dulce para tu hocico tierno
y sobre tu cabeza un vuelo de palomas.*

*Tú vives en olor de santidad perfecta.
Te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte. ¡ Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!*

HAN CERRADO LA E S C U E L A

SOBRE la techumbre escamosa
la paloma casera que sale a ver el día
es un vivo sombrero de monja.

Las niñas buscan los aros,
y los senos de las mayorcitas
quieren abrir sus alas
bajo los últimos pinos urbanos.

¡Lección comenzada
que tira del hilo de la memoria
como un globito de goma!

¡Lápices verdes de la grama,
bostezos dorados,
brisa que le sacude las orejas al árbol!

Un vuelo de palomas
agita el cielo urbano.

¡Cuidado: Eso es el viento que se lleva las tocas
de toda una comunidad
de hermanitas de la Caridad!

NUEVA ORACION POR EL EBANISTA

A Gabriela Mistral

TU, que íbas con tu padre carpintero
a la altura, Señor, a cortar abedules
y hacías con tus ojos
parpadear los mil ojos diminutos del hacha
y con tus tiernas manos llorar a las cortezas,
ten piedad por este hombre que hizo plana su vida
como una mesa humilde de madera olorosa.

No conoció del mundo
más que su casa, pobre barco en tierra,
y dió a su corazón la actitud de una silla
en espera de todos los cansancios.

Guía, Señor, sus pies por los bosques del cielo
y hazle encontrar sus muebles de madera
más adictos que perros que no enseñan los dientes
y olfatean los seres de la noche. . . .
En tu celeste fábrica dale para sus manos
la garlopa del tiempo
y virutas de nubes con aserrín de estrellas.

CANCION DE LA MANZANA

CIELO de tarde en miniatura:
amarillo, verde, encarnado
con luceros de azúcar
y nubecillas de raso,

manzana de seno duro
con nieves lentas para el tacto,
ríos dulces para el gusto,
cielos finos para el olfato.

Signo del conocimiento.
Portadora de un mensaje alto:
La ley de la gravitación
o la del sexo enamorado.

Un recuerdo del paraíso
es la manzana en nuestras manos.
Cielo minúsculo: en su torno
un ángel de olor está volando.

OTROS POEMAS
Y CANCIONES

M E S E T A

CAMINOS hacia el cielo. Letanías polares
lee el viento de noche en el libro del páramo.
Se siente el paternal vaho de la torada
y la bocina grita hacia el cielo estrellado,
mientras en las haciendas alumbran como lunas
los círculos de leche en los oscuros cántaros.
La madrugada sale como un alma de monja
a rodear los caminos. Y dá el cielo cristiano
al campo que madruga desayuno de estrellas.

¡Infantil alegría la que tienen los sacos!
Traviesos como niños que faltan a la escuela,
se estrechan fuertemente sobre el lomo del asno.
Asnillo: Te hartarás de briznas con luceros,
desde la puerta oirás la misa del poblacho,

y volverás de nuevo al diario trabajar
con una humilde y santa humedad en los párpados.

¿Ha hecho su vivienda el duende en el granero?
Sale por las rendijas un humo sonrosado.
Sentados sobre el trigo, al roncar de una lámpara,
los señores del suelo se pasan conspirando:
abrazan a sus hombres, limpian las escopetas,
y todos se santiguan al chillido de un pájaro.

Dormitorio de hacienda, donde espanta a los sue-
ños
un moscardón que mueve el telar de su canto.
Las mesas espiritistas arañan la madera
y unos pasos sin cuerpo se escapan del armario
a la hora en que se filtra el hielo de la luna
y caen de las tapias las sombras de los campos
golpeadas por el sordo guijarro de un aullido.

Letanías de muerte dice el viento del páramo.
Hace temblar de miedo la piel de la torada
y las lunas de leche en los oscuros cántaros.
Y mientras castamente la madrugada sale
como un alma de monja a rondar por el páramo,
suena como un lamento de la tierra baldía
la bocina que grita hacia el cielo estrellado.

CANCION DE LOS NAIPES

AS con as. Sota con sota y caballo.
La vida es un fruto bien azucarado.

¿Por qué hemos de estar tristes? Rey con rey.
La prima es un libro de historias de miel.

La prima es un cofre al uso de antaño,
donde hay cosas malas y estampas de santos.

Ah, toda mi vida —As con as y dos—
jugara a los naipes sólo por su amor.

Por besar apenas sus labios de fruta
yo le diera el As de Oros de la luna.

CANCIÓN DEL CONTINENTE NEGRO

Si la tarde es un navío
la golondrina es su ancla.
Venciendo pesos celestes
el ancla se alza.

Hacia el Africa de la noche
parte el navío.
Despliega el viento grumete
sus velas de sombra y frío.

¿Llegó el navío? Llegó.
En el Continente Negro ha anclado,
frente a la luna que es el tronco
de un árbol de plata cortado.

CANCION BREVE DEL ESPANTAJO

EL espantajo
un tráfico de brisas
ordena en los sembrados.

Cuida en el buen sol
la uva picada,
barril del gorrión.

En el circo del campo
danza y gesticula,
vegetal payaso.

Un ladrido azul
le dá el horizonte:
mordiscos de luz.

Le invitan caminos
y le burlan pájaros
a vuelos y a silbos.

Y le dá el ocaso
una cruz de sombra
al espantajo.

Boletines de mar y tierra

1930

CUADERNO
DE MAR

BOLETIN DE VIAJE

SOBRE el tejado del mundo
puso el gallo a secar su canción de colores.
La luz era ya pesada, como un fruto.

Sus tablas de la ley me entregó el campo.
De la misma madera de la cruz
estaba hecho el arado.

Era un anillo de dolor
la línea ecuatorial
en el dedo del corazón.

En la nave de veinte cornetas
embarqué mi baúl de papagayos
hacia otro extremo de la tierra.

Ardía el alfabeto de las constelaciones.
Giraban gozosos los puertos niños
en el carrousel del horizonte.

Se amotinaron los mares
y los cuatro vientos
contra mi sueño almirante.

Ancla: Trébol de hierro.
Te arrojó el Capitán al continente antiguo.
Ví las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las grúas cigüeñas
con su cesta en el pico.

Europa hacía andar con un ritmo de aceite
los arados mecánicos.
Con su pajita tornasol
la espiga chupaba el calcio.

Mas, toda la alegría del mundo
al subir por las chimeneas
se convertía en humo.

En la hoja en blanco de la harina
imprimían los molinos
la arenga proletaria de la espiga.

Las ciudades se hablaban a lo largo del aire.
Descubrí al hombre. Entonces
comprendí mi mensaje.

C O S T A S D E L D Í A

EL pensamiento de los golfos
lo comentaban las velas.
Se habían comido los peces
la luna, gorra marinera.

Con sus alforzas de vidrio
giraba el mar redondo.
Al són de un viento de vitela
cantaban los mástiles sordos.

Llegaban luces nadadoras
desde las costas del día.
Con sus agujas de sal
el aire en el puente cosía.

Dormían las islas ángeles
a las orillas del cielo.
En la canoa de una nube
remaba el sol marinero.



C U R A C A O

TODO el pasado va a anclar.
La alegría es un pez rojo
en la redoma del mar.

Hombres hormigas en cordón
pasan a lo largo de la tarde
en el entierro del carbón.

Se duerme el día holandés
con una pipa en la boca
y el mar indiano a sus piés.

El molinito del ventilador
muele finamente
el trigo grueso del calor.

El gallo avisa las horas.
Navegan en el horizonte
las estrellas pescadoras.

Una garrafa de cacao
reparte en la mesa extranjera
la luz niña de Curaçao.

FAENA DEL ALBA

ISLAS DE TRINIDAD

A lavar, a lavar todo el negro
van las estrellas serafines
en aguas de sombra y silencio
al fondo de la noche aljibe.

Golpeando el brocal terrestre
luceros niños
han lavado el velo del aire
y los guantes de los lirios.

Con el sol será la boda.
Entre salvas de perfume
saldrá la mañana novia.

Dispararán al silencio
con sus granadas de vidrio
veinte gallos artilleros.

MERCADERIA OCEANICA

HE aquí el mar vendedor de espejos.
En sus planos de luz se enredan
las cosas del mar y del cielo.

—Cuadrado, de líneas claras.
Lo cortaron los peces espadas.

—Mire, mire este espejo redondo.
Eleva su luna líquida
de la floresta de los pólipos.

Haz de pestañas lechosas
rompe en el fondo del mar.
—Es el pulpo que enciende su lámpara monja.

—Mire, mire este espejo negro.
Lo empañaron las algas y las nubes,
que son las algas del cielo.

Estrellado, de trece puntas.
Lo surcaron el pez aviador
y el paracaídas de la medusa.

—Mire, mire este espejo raro.
En él los corales marinos
se pintaron los labios.

—Ninguno quiero,
sino el que guarda el retrato
del grumete muerto.

C U A D E R N O
D E T I E R R A

SALUDO DE LOS PUERTOS

*Hombre del Ecuador, arriero, agricultor
en la tierra pintada de dos climas,
conductor de ganado sobre la cordillera,
vendedor de mariscos y banano
en la costa listada de luces y de mástiles,
cultivador del árbol del caucho
y dueño de canoas en el río Amazonas,
yo te mando el saludo de los puertos
desde estos paisajes manufacturados.*

*Amsterdam de chocolate:
los zuecos de las barcas en el canal hortelano,*

casitas peinadas y limpias
como sirvientas educadas
y un aire muy perito en la jardinería.
Hamburgo azucarado de nieve
con su pipa metida en la funda del Elba,
el lenguaje marítimo de las grúas chillonas
y la alegría naval
de los astilleros fundadores de colonias.

Marsella de barcas pintadas
con el color de los trajes de los hombres de color;
los vendedores de pescado
saben las canciones de las cinco partes del mundo
y se eriza en las mesas la piña del África
al lado del melón cosmopolita,
las aceitunas negras
y el fondo submarino
preparado en conserva.

Trenes equilibristas
sobre los puentes afilados de la noche.
El convoy atraviesa la cascada del alba.
He aquí hasta la mitad del cielo
París, el primer puerto de los hombres;
Muelles del Sena con su pesca de libros;

*Luxemburgo, paraíso de las nodrizas;
Torre Eiffel, la jirafa de las torres.*

*Mi salud canta oyendo los aviones
de la primavera internacional
aserrar la madera preciosa del cielo.
Estoy en la línea de trenes del Oeste
empleado en el Registro del Mundo,
anotando en mi ventanilla
nacimientos y defunciones de horizontes,
encendiendo en mi pipa las fronteras
ante la biblioteca de tejados de los pueblos
y amaestrando el circo de mi sangre
con el pulso cordial del universo.*

E L D E S A Y U N O D E L M U N D O

LAS cuatro horas desnuditas
parten en cuatro tajadas
la mañana de sandía.

Un ojo azul se abre en la altura.
Aprenden los niños del mundo
el Catecismo del azúcar.

Del teatro de terciopelo de la noche
salen las ventanas
con los ojos bañados en lágrimas.

Los relojes no cesan de cantar
su canto de polilla
en un huequito de la eternidad.

Van haciéndose agua
en el cielo de sandía
las estrellas azucaradas.

Toma el mundo recién lavado
sus cucharadas de luz
con rebanadas de campo.

LA EXTREMA IZQUIERDA

LA compañera cigarra canta
con una astilla en la garganta.

Conspira entre la verdura
contra la humana dictadura.

Carrito dañado, tumbo a tumbo,
la cigarra marcha sin rumbo.

Predica y anda.
Es Secretaria de Propaganda.

Publica en una hoja de col:
La vida es dura y tuesta el sol.

Tienes razón, cigarra obrera,
de minar el Estado con tu canto profundo.
Los dos formamos, compañera,
la extrema izquierda de este mundo.

B I O G R A F I A

*La ventana nació de un deseo de cielo
y en la muralla negra se posó como un ángel.
Es amiga del hombre
y portera del aire.*

*Conversa con los charcos de la tierra,
con los espejos niños de las habitaciones
y con los tejados en huelga.*

*Desde su altura, las ventanas
orientan a las multitudes
con sus arengas diáfanas.*

*La ventana maestra
difunde sus luces en la noche,
Extrae la raíz cuadrada de un meteoro,
suma columnas de constelaciones.*

*La ventana es la borda del barco de la tierra,
la ciñe mansamente un oleaje de nubes.
El capitán Espíritu busca la isla de Dios
y los ojos se lavan en tormentas azules.*

*La ventana reparte entre todos los hombres
una cuarta de luz y un cubo de aire.
Ella es, arada de nubes,
la pequeña propiedad del cielo.*

*EL HOMBRE DEL
ECUADOR BAJO LA
TORRE EIFFEL*

*Te vuelves vegetal a la orilla del tiempo.
Con tu copa de cielo redondo
y abierta por los túneles del tráfico,
eres la ceiba máxima del Globo.*

*Suben los ojos pintores
por tu escalera de tijera hasta el azul.*

*Alargas sobre una tropa de tejados
tu cuello de llama del Perú.*

*Arropada en los pliegues de los vientos,
con tu peineta de constelaciones,
te asomas al circo
de los horizontes.*

Mástil de una aventura sobre el tiempo.

Orgullo de quinientos treinta codos.

*Pértiga de la tienda que han alzado los hombres
en una esquina de la historia.*

*Con sus luces gaseosas
copia la vía láctea tu dibujo en la noche.*

*Primera letra de un abecedario cósmico
apuntada en la dirección del cielo;
esperanza parada en zancos;
glorificación del esqueleto.*

*Hierro para marcar el rebaño de nubes
o cartel centinela de la edad industrial.
La marea del cielo
mina en silencio tu pilar.*

M A S S O B R E L A S V E N T A N A S

VENTANA traspasada de sol,
debes pertenecer a la vajilla.
Estás siempre llena de leche del alba
o de la naranjada del día.

El cristalino frutero
luce una ventanita sobre el pecho.

Las ventanas de castos delantales
sacan a orear en la mañana
la alegría nueva de las madres.

Ventana de cuatro vidrios:
Con tu cruz de madera
eres un nicho abierto en el cielo
para guardar nubes muertas.

ESPEJO DE COMEDOR

A Alfonso Reyes

CON escuadras y figuras
de cándida geometría,
el espejo de comedor
edifica.

liza planos palpitantes
hasta su nivel azul.
Toma medida de las cosas
con sus compases de luz.

Baraja certidumbres.
Esrime diámetros.
Enfila luces.

Hiere su regla de cristal
la botella de agua, desnuda,
y un chorro oblicuo de diamantes
mana hasta la mesa oscura.

Los objetos
mueven en los hilos del aire
su telegrafía de reflejos.

Los colores estallan.
En las aristas felices
la luz bate las pestañas.

Piscina vertical
con diagonales de hielo.
Gemelos con la vida
los senos virginales del frutero.

Mundo animado
de resplandeciente conciencia.
Trigonometría de luces.
Visuales ideas.

La vida cortada en normas:
El salero es sapiencia;
las ostras, memoria.

La pera es escultura
en los moldes del aire;
el café, inteligencia
y el azucarero, un ángel.

P I N T U R A

*Alegría del balneario
con un sol nadador y ventanas vestidas a cuadros.*

*Cada bañista inventa un color nuevo
y los peces de los muslos en el agua
burlan todos los anzuelos.*

*Alegría del balneario
con un ramillete de cabezas y un puñado de barcos.*

*El mar su red prende en la arena
con alfileres de plata.
El horizonte navega.*

*Alegría del balneario
lamido de olas, de vientos y de años.*

M U J E R E S . Y
P U E R T O S

NIÑA DE PANAMÁ

RISA de negro del coco de agua.
Pereza africana del mar.
Lavan los buques luces descalzas
en los espejos del canal.

Dientes salientes y relucientes:
entre sonrisas la niña vá
rayando con la tiza de sus dientes
el barrio negro de Panamá.

Sudan diamantes las garrafas.
Los senos llenos hincha el calor.
Sabe a vainilla la ducha helada
y el abanico sabe a limón.

139



Cochero negro. El coche negro
abre su paraguas café.
Por los tejados corre un letrero:
Metropol-Cabaret.

La niña quiere "Camel", habanos,
cerveza helada, whisky de sol.
Los marineros fuman como barcos
en la marea del danzón.

El negro músico muere de risa
y lanza gritos de luz su piel.
Una aventura cosmopolita
nace a la orilla del cocktail.

JOVEN DESNUDA

*El pulso del tiempo,
la construcción de la alegría
presides
parada en la delicia.*

*Olor pescador
echa a mi recuerdo
su arpón.*

*Astilla de fragancia
de sién a sién
clavada.*

*Túnica de frescura
que lastima mi piel.
Guljarro que acaricia
con un roce de fruta.*

*Cruz de brazos calientes,
cilicio hecho de plumas
y nieves.*

*Con las alas plegadas,
sobre la hoguera de tu cuerpo
un ángel canta.*

2° 48' LATITUD SUR

PUERTO amarillo.

Bateas de piñas. Sudor.
Atado al poste un botecillo
con su caña de pescador.

Barriles de ginebra.
Ostiones por encajonar.
Picadura de la culebra
en el talón del lobo de mar.

Balandro abarrotado
de bananos de miel.
Salta sobre el muelle mojado
un chino de un tonel.

Mientras se alumbra un ventanillo
con el primer farol,
ambulan silenciosos por el puerto amarillo
los marinos de ojos de alcohol.

E S C A L A

UN viento corsario se llevó nuestras voces
a la altura de las Islas Azores.

Peces en la noche del agua
movían sus lámparas veloces.

Coral vivo se abrió bajo mis labios
cerca de las Islas Azores.

Su cabeza náufraga en mi hombro:
Flotaban sus ojos y sus dientes jóvenes.

Mi recuerdo se quedó en un barco en la noche
a la altura de las Islas Azores.

ENCUENTRO DE BARCELONA

BARCELONA sale al mar
con chimeneas de hierro
y sardanas de cristal.

En un marco pescador
los muelles en la ~~montaña~~ mañana,
fuman activos al sol.

Cinco de Oros. Diagonal.
Sube el Tibidabo al cielo
al són del funicular.

Sabe a puñal y a clavel
la Plaza Real española.
El Paralelo es francés.

Vestida de claridad
y escoltada de gorriones
la Rambla se marcha al mar.

Sardanás. Guardia civil.
Mozos de escuadra. Mujeres:
la Bien Plantada está aquí.

Divide la piel del mar
con una espada de luz
el faro de Llobregat.

PUERTO A LAS OCHO

EN los barriles duerme un sueño de ginebra.
Los barriles de noche tienen el vino triste
y añoran el descanso tibio de la bodega.

Huele el aire del muelle como un cesto de ostiones
y es una red oscura, puesta a secar, la noche.

Los mástiles son cañas para pescar estrellas
y estas barcazas sólo son canastas de pesca.

La lámpara de a bordo
salta como un gran pez
chorreando sobre el puente su fulgor escamoso.

Pequeñas lucecitas navegan en la noche,
como si un contrabando de muertos
llevaran sobre el agua los siniestros lanchones.

D E S T I N O

*Una mujer con zuecos
espera nuestra llegada,
sobre un fondo de mástiles
en un puerto de Holanda.*

*Los molinos con su cruz a cuestras,
los canales con luces
nos saldrán al encuentro
en medio de los cuadros de legumbres*

*Fondeará nuestra vida
en un paisaje de la infancia.
Seremos hortelanos de unos labíos.
Un hijo crecerá como una planta.*

*Con hebras del pasado
cargaremos la pipa
hasta que en algún barco caletero
saldremos un buen día.*

*Una mujer con zuecos
sobre un fondo de barcas
agitará un pañuelo
en un puerto de Holanda.*

KLARE VON REUTER

CON la fruta en conserva de tu voz
sube hasta el quinto piso
el cubo de cristal del ascensor.

El tren subterráneo
lleva la luz naranja de tu piel
por los túneles anchos.

El ómnibus
derrama en la avenida sus pestañas de trigo
bajo la hoz esmeralda de tus ojos.

Cuaderno de vidrio, la puerta giratoria
muestra el ex-libris de tu cuerpo
en la última hoja.

L A S C A M P A N A S
D E L H A V R E

*Las campanas del Havre de Gracia
en la bahía del cielo
echaron el ancla.*

*El Havre con mariscos,
y naves y muchachas
de azul marino.*

*Con viviendas en los botes
y maríneros que exprimen
sus acordeones.*

*Sobre los techos puntiagudos
flota un navio de niebla
y reza un ángel de humo,*

*a la hora en que cantan las campanas
la gloria de los caballos percherones
y la cocina normanda.*

VERSION DE LA TIERRA

BIENVENIDO, nuevo día:
Los colores, las formas
vuelven al taller de la retina.

He aquí el vasto mundo
con su envoltura de maravilla:
La virilidad del árbol.
La condescendencia de la brisa.

El mecanismo de la rosa.
La arquitectura de la espiga.

Su vello verde la tierra
sin cesar cría.

La savia, invisible constructora,
en andamios de aire edifica
y sube los peldaños de la luz
en volúmenes verdes convertida.

El río agrimensor hace
el inventario de la campiña.
Sus lomos oscuros lava en el cielo
la orografía.

He aquí el mundo de pilares vegetales
y de rutas líquidas,
de mecanismos y arquitecturas
que un soplo misterioso anima.
Luego, las formas y los colores amaestrados,
el aire y la luz viva
sumados en la Obra del hombre,
vertical en el día.

DIBUJOS DE
CIUDADES

G U A Y A Q U I L

HABLAN del sol los portales,
las canoas de la ría
y el Astillero sin nadie.

Tan sólo una sombra blanca
su pregón suelta en el viento.
La luz pinta las persianas.

P A I T A

EL malecón de algarrobos.
Casas de amplias galerías
y un mar sin olas, mar sólido.

Montañas de arena fina.
Y los patillos marinos
que suenan su trompetilla.

L A H A B A N A

LA Habana cuenta sus frutas
y planta sus chimeneas,
inmensas cañas de azúcar:

Emigran los cocoteros.
Se van el ron y la rumba
y crecen los rascacielos.

N A S S A U

(ISLAS BAHAMAS)

EN Nassau, el día es pintor,
el aire fabrica sal
y la luz vende color.

Verde de pera es el mar,
y en la playa es un plumaje
de papagayo la ciudad.

S A I N T - G E O R G E S

LAS aves, las algas rubias
y los peces voladores
nos llevan a las Bermudas.

Faros: novios de las olas.
Palmeras, tejados blancos
y hombres color de langosta.

V I G O

ABRE la boca la bahía
al ver, hasta el Monte del Castro,
subir las casas en guerrilla.

Asisten miles de ventanas
a la carrera del atún
que van persiguiendo las barcas.

L A C O R U Ñ A

UNA novia en La Coruña
y una casa junto al mar:
¿Existe mayor fortuna?

Junto a la playa de Orzán,
para ver pasar las velas
y los luceros nadar.

S A N T A N D E R

NO conoce el alma del viento
ni la desnudez de la mar
quien no haya visto el Sardinero.

Los árboles van en dos filas
por el paseo de Pereda,
y el cielo es color de sardina.

B A R C E L O N A

HA inventado Barcelona
una sardana que bailan
las chimeneas en ronda.

Sardana del humo azul
con pausas de mar medido
y palmoteos de luz.

L A P A L L I C E

EL mar, de blanco, anuncia
que está en la Isla de Re (*)
prisionera la luna.

Una sirena de humo
grita en el horizonte
que es uno y vario el mundo.

(*) Isla de los forzados.

N U E V A Y O R K
D E N O C H E

NUEVA York muestra en la sombra
sus escaleras al cielo
y sus ríos con antorchas.

Sus ventanas son crisoles
donde se convierte en luz
la esperanza de los hombres.

TEMPERATURAS

TEMPERATURAS

*La tierra viaja en invierno al polo.
La caída de las plumas de los ángeles
anuncian los termómetros.*

*Primavera, lanzadera de cantos.
La vida colecciona
unos cuantos besos pájaros.*

*En la anchura del verano,
ante el trapo rojo del día,
se doblaga la tierra
con las espigas banderillas.*

*Octubre: Guerra del tiempo.
Huelga de los vegetales.
Los campos pordioseros
mendígan con sus lazarillos sauces.*

M A N D A R I N A

MANDARINA, mandarina,
¡cómo huele tu camisa!

Primera noche de bodas:
mandarina rubia y gorda.

Tu inocencia dura un día,
¡mas tu olor toda la vida!

ARBOL DE CACAO

ARBOL de cacao,
arcángel preceptor del loro verde.
Docencia de frescura
en la tierra caliente.
Adición de colores, sustracción de sonidos,
cifra total de sombra.
Con una vocación celeste, dictas
tus lecciones de aroma.

De rodillas y con las manos juntas,
oyendo el rumor de las colmenas microscópicas,
tu beatitud maduras.

Rico de pensamientos en almendra,
consignas en las páginas del aire

la novela de las tierras vírgenes
y hasta el olor de la jícara de las abuelas
en el comedor de puertas calladas
donde gotea el reloj de pared
como una media naranja.

BOLETIN DEL MAL T I E M P O

EL cielo del norte
levanta una bandera negra
en la barricada del horizonte.

No más oro de sol sobre los bancos.
¡Abajo el monopolio primaveral de flores!
Los carteles se amotinan
y la lluvia de finas bayonetas
alinea sus primeros escuadrones.

Ventarrón instauro un Orden nuevo
en los paseos
y hace correr a los burgueses
hacia el refugio del aperitivo
en las esquinas reaccionarias.

Las casas se ponen
la escarapela roja del brasero,
y en la ambulancia de las hojas muertas
capitula el buen tiempo.

C U A D E R N O D E
P O E M A S I N D I O S

D O M I N G O

IGLESIA frutera
sentada en una esquina de la vida:
Naranjas de cristal de las ventanas.
Organo de cañas de azúcar.

Angeles: polluelos
de la Madre María.

La campanilla de ojos azules
sale con los pies descalzos
a corretear por el campo.

Reloj de Sol;
Burro angelical con su sexo inocente;
Viento buen mozo del domingo
que trae noticias del cerro;

Indias con su carga de legumbres
abrazada a la frente.

El cielo pone los ojos en blanco
cuando sale corriendo de la iglesia
la campanilla de los pies descalzos.

S I E R R A

AHORCADAS en la viga del techo
con sus alas de canario las mazorcas.

Conejillos de Indias
engañan al silencio analfabeto
con chillidos de pájaro y arrullos de paloma.

Hay en la choza una muda carrera
cuando el viento empuja la puerta.

La montaña brava
ha abierto su oscuro paraguas de nubes
con varillas de rayos.

El Francisco, el Martín, el Juan:
Trabajando en la hacienda del cerro
les habrá cogido el temporal.

Un aguacero de pájaros
cae chillando en los sembrados.

I N D I A D A

LA garúa del monte
hace chillar las últimas candelas
rotas en resplandores.

Los comuneros llevan la mañana
enredada en los dientes de sus hoces
hacia la tierra baja.

En el vaho de los ponchos serranos
colorados como manzanas
aletean las voces y los pájaros.

Hacia la tierra gorda de gavillas,
en el ala cóncava de los sombreros
baja el viento del páramo.

Los caminos arrieros conducen en la noche
en los carros del aire
racimos de canciones.

La indiada lleva la mañana
en la protesta de sus palas.

*F I E S T A D E S A N
P E D R O*

Alazán, Alazán.

*Después de la cena ciruela
a carrera tendida hacia el pueblo
de sombreros de paja del páramo.*

*El montado lleva en el ala del poncho
un rollo de viento.*

*Carteles estremecidos de gritos
en los estancos del camino.*

*Redobla en las orejas el viento tambor.
Corren en fila india los árboles del cerro.*

*Echa su lazo de hielo un aullido
a la garganta del silencio.*

*Con su peineta de luminarias
la primera casa del pueblo.*

*Han venido los peones de Santa Prisca
con sus ponchos color de ciruela:
borrachos de fuegos artificiales
se arriman al hombro de las puertas.*

La Rueda chillona! La Rueda de luces! La Rueda!

*Muere acribillada de cohetes
la noche de ojos de aguardiente.*

C A R A C O L

*Caracol de tierra, lavado
por el chaparrón de abril
y en la batea sazonado.*

*Servir, servir es tu destino
entre un rocío sonrosado
en las paradas del camino.*

*Te chupan entre dos lumbres
los chicos del poblado
y los vendedores de legumbres.*

*Te sonrojas por nada.
Tu piel tiene una música de vidrio
y te come a besos la indíada.*

*Caracolillo parvulillo:
la batea es tu cuna
en el poblado sencillo.*

*Mira las cosas como son:
Eres hermano del maíz tostado.
del aguardiente y del gorrión.*

*Los chicos te hincan el diente:
!y exhalas un grito de vidrio,
pobre caracol inocente!*

TIERRAS, BOSQUES

LOS labradores con la cabeza desnuda
veían quemar el bosque.
Tapábanse los pechos las encinas vírgenes.
Ardían de rodillas los robles apóstoles.

Matías dijo: Nos quitan nuestra tierra.
Pájaros carpinteros, vendrán los telegramas
a fabricar sus nidos con briznas de letras.
¡Pisarán nuestro campo los postes sargentos!
No más sor encina, no más fray manzano.

El patojo Tomás, con su cesta de lunas,
hundió su puño cerrado en el ocaso.

Los labradores regresaron al pueblo
pinchando con sus trillos la pechuga del cielo.

Corrieron las madres a encuadrarse en los quicios
anudándose al cuello un pañuelo de angustia.
Y se tumbó llameando el bosque paternal
con un mugido de res moribunda.

Hasta después de muchos días
los ojos colorados del incendio
siguieron asomándose a los vidrios
y ensangrentando el pan en las casas del pueblo.

CORTE DE CEBADA

*En un cuerno vacío de toro
sopló el Juan el mensaje de la cebada lista.*

*En sus casas de barro
las siete familias
echaron un zumo de sol
en las morenas vasijas.*

*La loma estaba sentada en el campo
con su poncho a cuadros.*

*El colorado, el verde, el amarillo
empezaron a subir por el camino.*

*Entre un motín de colores
se abatían sonando las cebadas de luz
diezmadas por las hoces.*

*La Tomasa pesaba la madurez del cielo
en la balanza de sus brazos tornasoles.*

*Le moldeaba sin prisa la cintura
el giro lento del campo.*

*Hombres y mujeres de las siete familias,
sentados en lo tierno del oro meridiano,
bebieron un zumo de sol
en las vasijas de barro.*

LEVANTAMIENTO

I

*Iban delante nuestros padres
buscando el vado de la tarde crecida
con sus pies cargados de memoria.*

*Ochocientas voluntades. Ochocientas.
Para el ancho redoble de nuestras sandalias
era un tambor la tierra.*

*Tierra vestida a cuadros,
mordida por los cercos guardíanes:
Estás prisionera de cuatro hombres
hasta el último azul del horizonte.*

*Traíamos el pulso de la semilla libre,
tierra de pechos vegetales.
Flameaba el harapo de nuestro grito
en el palo más alto del aire.*

*Con su carrera de sangre los soldados
despertaron los verdes quiéto del campo.*

*Avanzaban comidos de sombra,
y un estribillo de dientes afilados
mordía sus hebillas luminosas.*

*Con los tallos negros de sus fusiles
les vieron pasar
los ojos franciscanos de las sementeras.*

*Nosotros caminábamos escoltados de espigas,
con un poncho de luz sobre los hombros
y en la frente el mandato de la tierra.*

*Soldados. Soldados.
Ejercicios de puntería
sobre los colores humildes del campo.*

*Vagabunda muralla de humo:
trampa abierta en el día.
Nos matan desde el horizonte
dando a luz estrellas lívidas.*

*Compañeros:
los fusiles nos miran con sus ojos de muerto.*

*Golpea el mundo en nuestras síenes.
El miedo de morir grita en nuestra garganta.*

*Hay que salvar a la carrera
el silencio listado de mortales bengalas.*

*Ochocientos bajamos de los cerros,
contando nuestros padres, nuestras madres
y nuestros tiernos hijos.*

*A esta hora
casi todos descansan sobre la tierra grande.*

*Tratamos el pulso de la semilla libre,
tierra acorralada por los cercos guardianes.
A la orilla del viento acampó la canción.
El fusil desplomó nuestro mensaje.*

*Tumbados en la vecindad del cielo
nuestros muertos duermen
manando un cosmos dulce del costado
y con una corona de sudor en la frente.*

P R O M E S A D E L
R I O G U A Y A S

PROMESA DEL RIO G U A Y A S

*Interminable, estás al mar saliendo,
Río Guayas, cargado de horizontes
y de naves sin prisa descendiendo
tus jibas de cristal, líquidos montes.*

*Hasta el tiempo en tu curso se disuelve
y corre con tus aguas confundido.
El día tropical, que nunca vuelve,
sobre tus lomos rueda hacia el olvido.*

*Los años que se extinguen gradualmente,
las migraciones lentas, las edades*

*has mirado pasar indiferente,
¡oh pastor de riberas y ciudades!*

*La nave del comercio o de la guerra,
la de la expedición o la aventura
has llevado mil veces hasta tierra
o has hundido en tu móvil sepultura.*

*Sólo turba el sosiego de tu vida
algún grito de tí petrificado
o tus sueños: la planta sumergida
y el pez ligero y a la vez pesado.*

*Mirando sin cesar tus propiedades
cuentas bueyes, haciendas, grutas verdes.
Paseante de tus hondas soledades,
entre los juncos húmedos te pierdes.*

*¡ Oh río agricultor que el lodo amasas
para hacerlo fecundo en tu ribera
que los árboles pueblan y las casas
montadas en sus zancos de madera!*

*¡ Oh corazón fluvial, que tu latido
das a todas las cosas igualmente:
a la caña de azúcar y al dormido
lagarto, de otra edad sobreviviente!*

*En tu orilla, de noche, deja huellas
la sombra del difunto bucanero,
y una canoa azul pescando estrellas
boga de contrabando en el estero.*

*¡ Memoria, oh río o soledad fluyente!
Pasas, mas permaneces siempre, urgido,
igual y sin embargo diferente
y corres de tí mismo perseguido.*

*A tus perros de espuma y agua arrojo
mí falsa y forastera vestidura
y a tu promesa líquida me acojo,
y creo en tu palabra de frescura.*

*¡ Oh río, capitán de grandes ríos!
Es igual tu fluir ancho, incesante,
al de mí sangre llena de navíos
que vienen y se van a cada instante.*

El tiempo manual

1935

SOLEDAD DE LAS CIUDADES

SIN conocer mi número.
Cercado de murallas y de límites.
Con una luna de forzado,
y atada a mi tobillo una sombra perpetua.

Fronteras vivas se levantan
a un paso de mis pasos.

No hay norte ni sur, este ni oeste,
sólo existe la soledad multiplicada,
la soledad dividida para una cifra de hombres.
La carrera del tiempo en el circo del reloj,
el ombligo luminoso de los tranvías,
las campanas de hombros atléticos,

los muros que deletrean dos o tres palabras de color,
están hechos de una materia solitaria.

Imagen de la soledad:

El albañil que canta en un andamio,
fija balsa del cielo.

Imágenes de la soledad:

El viajero que se sumerge en un periódico.

El camarero que esconde un retrato en el pecho.

La ciudad tiene apariencia mineral.

La geometría urbana es menos bella
que la que aprendimos en la escuela.

Un triángulo, un huevo, un cubo de azúcar
nos iniciaron en la fiesta de las formas.

Sólo después fué la circunferencia:

la primera mujer y la primera luna.

¿Dónde estuviste, soledad,

que no te conocí hasta los veinte años?

En los trenes, los espejos y las fotografías
siempre estás a mi lado.

Los campesinos están menos solos

porque forman una misma cosa con la tierra.

Los árboles son hijos suyos,

los cambios de tiempo observan en su propia carne
y les sirve de ejemplo la santoral de los animalitos.

Esta soledad es nutrida de libros,
de paseos, de pianos y pedazos de muchedumbre,
de ciudades y cielos conquistados por la máquina,
de pliegos de espuma
desenrollándose hasta el límite del mar.
Todo se ha inventado.
Mas no hay nada que pueda librarnos de la soledad.

Los naipes guardan el secreto de los desvanes.
Los sollozos están hechos para ser fumados en pipa.
Se ha tratado de enterrar la soledad en una guitarra.
Se sabe que anda por los pisos desalquilados,
que comercia con los trajes de los suicidas
y que enreda los mensajes en los hilos telegráficos.

III C L A S E

EN tercera clase
los soldados cortan con sus navajas
rebanadas de tiempo.
Los obreros desenrollan la viruta bicolor de las frutas.
En el techo de la locomotora
una luna que viaja sin pagar se despierta las noches.

Bodegas de Berlín.
He aquí la cerveza de ojos iluminados.
La plaza de Lutero es mercado de legumbres.
Se ha hecho una estadística del consumo de pan por
[las gaviotas.
En la nieve —primera comunión de la tierra—
hombres y mujeres hacen el deporte de invierno.

Catedral de Colonia:
Los esbeltos volúmenes
subiendo de hombro en hombro circundados de azul.
¡Construcción aérea de la escarcha
con longitud de música!

En la línea Colonia-París
nos salían al paso los campos mozos.
Los sembrados sin memoria de la guerra
lucían cabellos de oro.
Los esqueletos más jóvenes tenían ya doce años.

Estaciones belgas con sus relojes para marcar si-
[glos.
Soldaditos azules junto a las fachadas azules.
Bruselas está tras de ese muro.
Dos metros de huerta viajan en carro al mercado.

Las calles de París nos son conocidas
aunque no las hayamos visto nunca.
Arco de Triunfo
parado en cuatro patas con su carga de historia.
Los pájaros de Notre Dame son relieves con alas.
En la ruleta de la Concordia
aposté al cero de la luna mi esperanza.
Un domingo al salir del Louvre
cubrí que el hielo es la estatua del agua.

Silencio remero de los botes pescadores.
En los mariscos del Mediodía hay un sorbo de sol.
Pueblos vascos con su boina de niebla.
Los faroles españoles
se baten a estocadas con las sombras.
Todo es apariencia, signo, tránsito.
El mundo es uno mismo, a pesar de sus formas.
La misma soledad hospedada en los huesos
y la misma afirmación proletaria
de los hornillos callejeros para calentar castañas.

C O L O R D E
L A H A B A N A

*Sonando el tambor de sus hojas una tribu de cocote-
(ros salvajes.
Mar en continuo parpadeo de fosforescencias.
La Habana sale todos los días a los muelles
a esperar la llegada de los barcos,
mientras sus nadadores sacan entre los dientes las monedas
que van a saludar a los peces en el mar antillano.
Sus tranvías aprenden el compás de las maracas,
sus arbolitos se alinean como borregos
y sus avenidas corren hasta encontrar una estatua.*

*Mujeres de piel de tabaco caliente y de canela.
Criollos con su sombrero de paja que el trópico madura.*

*Negritos cuya risa se abre como una sandía.
Cocos y guanábanas, despojos de la rumba.*

*En la Avenida de los Presidentes se multiplican los
(hongos
y los cañones del Parque Maceo bostezan de hambre
viendo saltar los peces en la bahía
cuya entrada prohíbe con su dedo en alto el Castillo del
(Morro.*

*Doscientos guardias se cuadran cada día
ante la mirada azul del diamante del Capitolio.
Letreros y ventanas dictan un curso práctico de inglés
en los cuadernos cuadriculados de los rascacielos.
Mas las flores son caras en la Avenida Veintitrés
y la luz tiene el color del maní y el aceite de girasol.*

*En la Avenida Ocho se ha encontrado una piña de
(fuego
madurando sus semillas de muerte junto a la casa del
(Fiscal.*

*Sin embargo, el aire destapa sus martiscos vivificantes
(en el malecón
y la vida se azucara en los jardines de La Tropical.*

*Nada pasa aquí sino una cadera de música
y unos brazos de fruta que hacen equívocarse a los pá-
jaros.*

*Un aeroplano vestido de blanco va recortando el calor
con su ventilador ambulante.*

*Los barquichuelos dan su lección de sueño frente a
(La Cabaña
y los fleteros negros exhalan sus cantos de humo
hacia el horizonte donde empieza a píar el primer lucero.
No sorprende a nadie el atentado terrorista del crepúsculo.
Y la luna menguante cuelga como un plátano
del bananero del cielo.*

H U E L G A

GUARDIAS civiles a caballo.
Con sus quillas al aire
los tranvías náufragos.

Carros de piedras:
los adoquines son el pan de las huelgas.

Tajan la luz los sables.
Los ojos de los caballos fotografían la calle.
Los hombres mueren bajo los árboles.

Cada casa encendió una luz
con miedo y con esperanza.

El viento cartero de la tarde
halló las puertas cerradas.

Cerca del Distrito Quinto
perdió una cinta escarlata
el guardia civil herido.

La noche se tendió en el suelo
con su tricornio de sombra
y su capote de silencio.

En las plazas de Barcelona
bailaban los edificios
una sardana arquitectónica.

EVASION DEL LUNES

ESTA es la evasión desde un plato de legumbres
hacia el aire ocioso que descabeza un sueño,
hacia el barril del patio
de donde brota un vinillo tierno convertido en arbusto.

En Andalucía la luna ha descubierto un complot
[de vinos,
carabineros, mariscos y guitarras.
El viento hace faenas de capote
y se hinca temblando la banderilla de la copla
en la piel de toro de la noche.
Los taberneros de Cádiz, Vigo y La Coruña
juegan una baraja sin reyes.
En España han hecho la república las yemas,
los árboles con hojitas tricolores,

los pájaros recién llegados
metidos en abril y en vida nueva.

"A B C", "Le Journal", "Nachtausgabe", "The
[Times"

nos dan una imagen errada de este mundo
sin paseos en barca,
sin la pequeña novela de la mecanógrafa,
sin la verdadera fisonomía de las ciudades
llenas de cines, frutas y mujeres,
y sin el drama herrumbroso que esconde la alcachofa
o el sombrerito de una almeja.

Hombres de este siglo, de esta Edad del papel:
nos ocultan la tierra follajes de palabras,
mientras madura el cielo sin testigos
sobre los estanques tendidos a la bartola bajo los ár-
[boles.

Hay algo más que métodos, sistemas y doctrinas:
el aire libre, la luz libre, el agua libre,
el perfil de la voz calcado por el eco,
el alzamiento de los vegetales contra la Economía Po-
[lítica,
el gozo del color, el gozo del sabor, el gozo del olor,
la desnudez, los sueños, el buen tiempo, la risa
y la luna recién sacada del horno
repartida entre todos y sin embargo íntegra.

H I S T O R I A C O N T E M P O R A N E A

DESDE las seis está despierto el humo
que no cesa de señalar con su brazo la dirección del
[viento.
Los bancos conservan el sueño congelado de los vaga-
[bundos
y las vidrieras de los restaurantes aprisionan la calle
y la venden entre sus frutas, botellas y mariscos.
Un pájaro nuevo silba en las poleas
y en los andamios que cuelgan su columpio de los hom-
[bros de los edificios.
Los chicos suman panes y luceros en sus pizarras de
[luto
y los automóviles corren sin saber
que una piedra espera en una curva la señal del des-
[tino.

Ametralladora de palabras,
la máquina de escribir dispara contra el centinela invi-
[sible de la campanilla.
Los yunques fragmentan un sueño sonoro de herradu-
[ras
y las máquinas de coser aceleran su taquicardia de sol-
[teronas
entre el oleaje giratorio de las telas.

La tarde conduce un fardo de sol en un tranvía.

Obreros desocupados ven el cielo como una cesta
[de manzanas.

Regimientos de frío
dispersan los grupos de vagabundos y mendigos.

El vendedor de pescado, los voceadores de perió-
[dicos
y el hombre que muele el cielo en su organillo
se dan la mano a la hora de la cena
en las cloacas y bajo la axila de los puentes
donde juegan al jardín los desperdicios
y sacan la lengua las latas de conserva.
Sus sombras crecen más allá de los tejados puntiagudos
y van cubriendo la ciudad, los caminos y los campos
[próximos
hasta ahogar en su pecho el relieve del mundo.

N O T I C I A S
D E L C I E L O

*EDICION DE LA
T A R D E*

*La tarde lanza su primera edición de golondrinas
anunciando la nueva política del tiempo,
la escasez de las espigas de la luz,
los navíos que salen a flote en el astillero del cielo,
el almacén de sombras del poniente,
los motines y desórdenes del viento,
el cambio de domicilio de los pájaros,
la hora de apertura de los luceros.*

*La súbita defunción de las cosas
en la marea de la noche ahogadas,
los débiles gritos de auxilio de los astros
desde su prisión de infinito y de distancia,*

*la marcha incesante de los ejércitos del sueño
contra la insurrección de los fantasmas
y, al filo de las bayonetas de la luz, el orden nuevo
implantado en el mundo por el alba.*

PROFESORA DEL MUNDO

TU explicas la geografía de las nubes
aliada de las ventanas y de los estanques,
la campana que cuenta despacio sus monedas de oro,
esos jardines que viajan en el viento,
el mar que tiende sus azules redes
para su eterna cacería de palomas:
el mundo todo y su armadura transparente.

Tu cuerpo es un regalo de la tierra.
Pertenece a la república de los pájaros,
las frutas y las plantas
y los cielos desnudos y virginales que se acuestan en
[las montañas.
Tú descifras al hombre la clave fresca del río,
el secreto púdico de las manzanas,

la ternura de la rama que mece su fruto como un hijo,
el movimiento cómplice de las rutas
que esconden una promesa nueva en cada recodo.

Tú enseñas los recónditos números
con que se enlazan las cosas en la cósmica escala.
Guías el sueño del hombre en los olores y las músicas.
Siembras, mueves y presides los más invisibles creci-
[mientos,

Profesora de amor, indicadora
de ese archipiélago desconocido
que hay en la Carta Marítima del cielo.

CARTEL ELECTORAL D E L V E R D E

*Verde marino, almirante de los verdes.
Verde terrestre, camarada de los labradores,
innumerable anticipo de la felicidad de todos,
cielo infinito del ganado que pasta frescas eternidades.*

*Luz submarina del bosquecillo
donde plantas, insectos y pájaros viven consumiéndose
en el amor callado de un dios verde.
Olor verde de la carnosa cabuya
que en su marmita vegetal elabora
un profundo licor
hecho de lluvia y sombra.*

*Mesa tropical donde suda con su penacho verde
la cabeza tatuada de la piña.
Arbustos de jorobas verdes,
parientes pobres de las colinas.*

*Verde música de los insectos que cosen sin cesar
el paño grueso de la grama,
los zancudos que habitan en los violines
y el redoblar del opaco tamborcillo verde de la rana.*

*La verde cólera del cactus
y la paciencia de los árboles que recogen en su red verde
una pesca milagrosa de pájaros.
Todo el verde aplacador del mundo
ahogándose en el mar, trepando las montañas hasta el
y corriendo en el río —escuela de desnudez— (cielo
y en la vaca nostálgica del viento.*

EL CANTON SIN NOMBRE

EN mi cantón hay grupos de casas y ganado,
sacos de nubes que vierten el maíz de plata del gra-
[nizo,
un cielo que abre y cierra súbitamente sus vidrieras,
calabazas que duermen un sueño pesado en los ca-
[minos,
un torrente que sale de su cueva de monedero falso,
legumbres matinales que viajan al pueblo en mula,
todos los insectos escapados de una tabla de multi-
[plicar
y un aire que manosea a toda hora las frutas.

En mi cantón las flores ofrecen en sus manecitas
[abiertas
o en sus pequeños puños cerrados

la esencia del silencio de la tierra.
Una cascada escamotea sus espejos
y precipita sus ovejas de agua
como un rebaño por un desfiladero.

En mi cantón los vecinos conocen de caballos,
las herraduras imitan la voz de las campanas,
los sapos centinelas avisan
cuando pasa corriendo la lluvia con sus zancos.
Bajo el órgano de colores del cielo
la cebada innumerable se arrodilla
y el horizonte recostado es un buey
que rumia pausadamente lejanías.

S U M A

EL molino de viento, el tambor y la rosa.
El acordeón, el cubo de agua y el espantajo.
La escalera de las gallinas y el sombrero sin sombra.
El muro donde el sol pega su cartel blanco.

La pala que voltea volúmenes idénticos
y los pájaros de color que maduran sobre las ramas.
El aire que vive su sueño en la cristalería
y el bastón que se enrosca en la silla de paja.

Las lechugas que van al río en orden escolar.
Las caperuzas subterráneas de los rábanos.
La regadera, el nido y los hongos de la madera:
Cifras verdes, sumandos animados.

EL HOMBRE Y LA IGLESIA

CUATRO ecos se escondían en la iglesia
y los pasos golpeaban un silencio de madera.

El órgano con sus mugidos de sombra amedren-
[taba
a los perrillos de las lámparas.

Los niños jugaban afuera sin hacer caso
de ese rodar de toneles de cobre del campanario.

Todo era en ese momento un claro signo:
la mancha de fruta en el periódico abandonado,
el vello del gorrión recién nacido.

Las mujeres se escapaban al campo con los jóvenes
a ver correr la liebre del aire entre las flores.

La cocinera oía un pájaro escondido
al afilar en la piedra su cuchillo.

Los artesanos gozaban del buen tiempo,
fumaban y charlaban de política,
y por el tallo del humo subían sus palabras al cielo.

Solo, a la puerta de la iglesia meditaba lejos de
un hombre que había contraído un irremediable tinte
por el clima desolado del órgano. [palúdico

S E R V I C I O

Las aguas del cielo, religiosas sirvientas de los ár-
(boles
lavan llorando las cortezas
y sirven cubos llenos a la sed de las ramas.
Nodrizas de los frutos niños,
los mecen con un canto de frescura
aprendido en su viaje vertical por la atmósfera.

Sólo los pájaros saben su aventura:
las ascención colectiva por rutas de calor,
el vuelo lento en el dirigible de una nube,
la maniobra aérea de las falanges transparentes
y su vuelta a la tierra en claras muchedumbres.

*Ya repartidos por igual todos sus cántaros,
las aguas desanudan sus anzuelos frescos
y van a pescar burbujas en las charcas,
esas provincias líquidas del cielo.*

EL OBJETO Y SU SOMBRA

ARQUITECTURA fiel del mundo,
Realidad, más cabal que el sueño.
La abstracción muere en un segundo:
sólo basta un fruncir del ceño.

Las cosas. O sea la vida.
Todo el universo es presencia.
La sombra al objeto prendida
¿modifica acaso su esencia?

Limpiad el mundo —ésta es la clave—
de fantasmas del pensamiento.
Que el ojo apareje su nave
para un nuevo descubrimiento.

POEMA HIDROGRAFICO

LOS ríos se buscan por el mundo
y alargan en la tierra sus trompetas de vidrio.
Los mapas navegantes coleccionan
las biografías azules de los ríos.

Hidrografía ecuatorial
ilustrada de frutas de la tierra.
Ecuador: en tu aro de color
su pereza de loro dormita Suramérica.

Arboles litorales
cogidos por el lazo de la culebra boba.
Cocotero mulato de cintura flexible.
Bananero de intestinos rosas.



Bosques agujereados por los loros.
Vivienda de caña
del montuvio domador de mosquitos
y degollador de cocos de agua.

Bravos ríos serranos:
Aguas mordientes como espuelas
que hacen encabritar a los caballos.

Garabato infantil del puente
por donde pasa todas las mañanas
una india con un cántaro de leche.

Orillas orientales con pueblos de perdices.
tortugas de ojos de piedra,
lavaderos de oro
y raíces paralíticas de ciencia.

Arbol de goma
—escalera de los nativos—
parado bajo el cielo con una herida honda.

Botes de madera salvaje
donde llevan fusiles y semillas
los rubios inmigrantes.

Corre un rumor de arados
junto a los grandes ríos.
Los colonos descalzos ven doblarse un arco iris
en la tierra peinada de surcos benditos.

Sierra de los ríos labradores,
Litoral de los ríos artesanos,
Oriente de los ríos misioneros:
¡sobre las aguas dulces echemos nuestros barcos!

P O E M A S D E
P A S A D O M A Ñ A N A

I:

LAS piedras escalaron en hileras la altura
y se superpusieron el acero y el barro,
las maderas forzudas que soportan un muro en sus
[hombros
y los claros ladrillos que lanzan sonos áureos.

El edificio se incorporó poco a poco
desnudando de andamios su pecho de cemento
con un soplo de vida en sus agujeros más recónditos
y sus chimeneas como pilares del cielo.

Las voces, las pisadas invadieron la usina
y dieron su jugo de fuerza los músculos maduros.
Iniciaron las máquinas su música industrial
que se escapó a las nubes por una escala de humo.

II

LAS bielas movían sus ágiles codos
y las ruedas continuaban su volatín incesante
entre las palmadas de las fajas de cuero
y las risas sin fin de los motores unánimes.

La gimnasia monótona e infantil de las máquinas
se hacía cada vez con un ritmo más rápido,
hasta que gritaba el pito de la fábrica
como la sirena de un navío de forzados.

Las manufacturas viajaban por millares
hacia las ciudades más lejanas del Globo.
En su lugar volvía el oro en abundancia:
los carros y las pieles de los días más prósperos.

Cada alba soñaba edificios de vidrio.
Chimeneas y cúpulas brotaban de la tierra.
Mas, un día, los puertos del mundo se cerraron
y las manufacturas colmaron las bodegas.

Las bielas, los motores se pararon a un tiempo
en un vasto cementerio de máquinas.
Los brazos se cruzaron ante esa lenta muerte.
El cielo izó su bandera sobre la usina cerrada.

III

JUAN, el de las manos que hacen girar las ruedas,
Pedro, que norma el hondo pulso de los motores,
y otros cien compañeros
salieron de la fábrica con rumbo hacia los hombres.

El vacío bostezaba en los armarios
de la vivienda obrera,
y se agrupaba en torno de la mesa sin pan
el coro silencioso de las bocas abiertas.

Despojando la calle de sus luces
los huelguistas pasaban sin cesar hacia el norte
como un río de sombra
que se vierte en el ancho golfo del horizonte.

Pedro, Juan y los otros compañeros
se pusieron al ritmo de la marcha y el canto
y se unieron al bosque innumerable
que amenazaba ahogar la usina entre sus brazos.

IV

Discurso anónimo

CAMARÁDAS: el mundo está construído sobre
[nuestros muertos
y nuestros pies han creado todas las rutas.
Mas, bajo el cielo de todos, no hay un palmo de sombra
para nosotros los que hemos hecho florecer las cúpulas.

El pan, nieto rubio del sembrador, el techo
—fronda de barro y sol que cubre la familia—,
el derecho de amar y de andar, no son nuestros:
Somos los negreros de nuestra propia vida.

La dicha, el mar que no hemos visto nunca,
las ciudades que jamás visitaremos
se alzan en nuestros puños cerrados como frutos
anunciando la más grave cosecha de los tiempos.

¡Sólo el derecho a morir, camaradas del mundo!
Cien manos se reparten las ofrendas del Globo.
Tiempo es ya de lanzarse a las calles y plazas
a rescatar la Obra construída por nosotros.

V

UN paso más hacia la floresta de la pólvora
al Continente de los frutos de plomo,
donde los piés se enredan en invisibles zarzas.
Ciegos los ojos.

—Buen camarada, llévale este abrazo a mi ma-
[dre. . . .

Cae el obrero.
(A un mundo con viviendas baratas y jardines
van los obreros muertos).

Ametralladora, perro de la muerte:
tu ladrar cesa.
Unos hombres de blusa llegan cantando
de los cuatro extremos de la tierra.

DIBUJO DEL HOMBRE

EL mundo está cubierto de cunas
que cantan en la noche.

El hombre vive amontonando cubos de piedra
para las casas de los futuros hombres.

Agobiado de climas,
orientado entre torres, chimeneas y antenas,
viajero cada día en su ciudad,
náufrago desde las cinco
entre una vegetación eléctrica de avisos.

Amaestrador de máquinas,
habitante de los rascacielos.

Estás al Norte y al Sur, al Este y al Oeste:
Hombre blanco, hombre amarillo, hombre negro.

Florecen en sus manos
itinerarios de trenes y de barcos.

Se suman en sus ojos
las mañanas nutridas de periódicos.

El ferrocarril cepilla la tierra
estirando virutas de paisajes,
y el avión se levanta contra la geografía
guiado por el hombre de manos perfectas.

El Hombre grita
en México y Berlín, en Moscú y Buenos Aires
y sus radiogramas cubren el planeta.

Este es el paisaje de nuestra noche:
La ciudad se ciñe su cinturón de trenes,
cuernos de caracol sacan los proyectores
y desciende un avión, náufrago celeste.

Y se levanta el Hombre inventor del futuro,
circundado de máquinas,
carteles de Lenin, planos de Nueva York
y panoramas del mundo.

**Biografía para uso de
los pájaros**

1937

*Nació en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles.
Quiso vería andar la última diligencia
y a su paso corrían en buen orden los árboles,
las cercas y las casas de las nuevas parroquias,
en el umbral del campo
donde las lentas vacas rumiaban el silencio
y el viento espoleaba sus ligeros caballos.*

*Mi madre, revestida de poniente,
guardó su juventud en una honda guitarra
y sólo algunas tardes la mostraba a sus hijos
en vuelta entre la música, la luz y las palabras.
Yo amaba la hidrografía de la lluvia,
las amarillas pulgas del manzano
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces
su gordo cascabel de palo.*

*Sin cesar maniobraba la gran vela del aire.
Era la cordillera un litoral del cielo.*

*La tempestad venía, y al batir del tambor
cargaban sus mojados regimientos;
mas, luego el sol con sus patrullas de oro
restauraba la paz agraria y transparente.
Yo veía a los hombres abrazar la cebada,
sumergirse en el cielo unos jinetes
y bajar a la costa olorosa de mangos
los vagones cargados de mugidores bueyes.*

*El valle estaba allá con sus haciendas
donde prendía el alba su reguero de gallos
y al oeste la tierra donde ondeaba la caña
de azúcar su pacífico banderín, y el cacao
guardaba en un estuche su fortuna secreta,
y ceñían, la piña su coraza de olor,
la banana desnuda su túnica de seda.*

*Todo ha pasado ya, en sucesivo oleaje,
como las vanas cifras de la espuma.
Los años van sin prisa enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenúfar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado.
La guitarra es tan sólo ataúd de canciones
y se lamenta herido en la cabeza el gallo.
Han emigrado todos los ángeles terrestres,
hasta el ángel moreno del cacao.*

L A S A M I S T A D E S C O T I D I A N A S

VENTANAS, puertas, claraboyas: íntimas amigas,
cómplices de mi evasión de cada día,
mensajeras de un mundo claro y ágil
que pone su resplandor sobre los muebles.

La ventana es continua invitación al viaje:
su río de aire y luz desemboca en el cielo.
En sus profundidades transparentes
se ha ahogado más de un sueño.

Evita mi presencia la puerta y me dá paso
con rígida actitud eterna de soldado.
No burlan su consigna
sino el día y el aire.

La claraboya me iza
con su cuerda de luz hasta el bordé del cielo.
A su boca de pozo se acercan, en su viaje,
las nubes y los pichones domésticos.

VOCACION DEL ESPEJO

CUANDO olvidan las cosas su forma y su color
y, acosados de noche, los muros se repliegan
y todo se arrodilla, o cede o se confunde,
sólo tú estás de pié, luminosa presencia.

Impones a las sombras tu clara voluntad.
En lo oscuro destella tu mineral silencio.
Como palomas súbitas
a las cosas envías tus mensajes secretos.

Cada silla se alarga en la noche y espera
un invitado irreal ante un plato de sombra,
y sólo tú, testigo transparente,
una lección de luz repites de memoria.

*D E F E N S A D E L
D O M I N G O*

*Isla de soledades y campanas,
los días nos arrojan hacia tu acantilado,
tu cima de reposo y de candor,
tu inmensidad que surcan las horas y los pájaros.*

*Tu masa de luz nueva surge en medio del tiempo
y tu oro semanal repartes gradualmente
animando jardines
y volviéndonos ricos de parcelas celestes.*

*Como a lecho o espuma ansiada tocan
nuestros cansados piés a tu último peldaño
o conmovida cúpula con pájaros de vino
que celebran la dulce vacación de las manos.*

*Náufragos semanales llegamos a tus costas
a saciarnos de luces
y a buscar la palmera del reposo
o el plano del tesoro escondido en las nubes.*

C O S T U M B R E

VIAJO a través del tiempo
en la compañía incómoda de las cacerolas,
de esos muebles inválidos que se caen de sueño
y esos rostros, extraños inquilinos,
que habitan desde hace años mi memoria.

Solicitan mi mano a cada instante
monedas, estilógrafos, cucharas,
los objetos más varios y dispares,
y hasta ese ángel secreto que se ahoga
en el lloro obstinado de alguna llave de agua.

O todas esas hondas cerraduras
que en las puertas espían,
timbres sensibles como piel desnuda,
conmutadores dóciles que escamotean sombras
y disparan —insecto incandescente— el día.

Viaje sin estaciones es el mío
por un desconocido itinerario
en un vagón inmóvil donde cambian sus signos
las cacerolas limpias y el espejo,
diáfano historiador de la vida del cuarto.

U N A M O N J A,
L A L A M P A R A

*Tus hábitos no alcanzan a ocultar
tu corazón de fuego.
Una aurora desciende de tu toca.
Tu mirada de niebla descubre un universo.
En cura de silencio y resplandor, aplicas
con tus diáfanos dedos
sobre la frente un bálsamo impalpable,
enfermera del sueño.*

*Cuando las cosas visten su camisa de noche
tu beatitud vigila
y tu voz débil cuenta sus grutas de tesoros,
nocturnas galerías*

*y bodegas sin nadie
y ese sudor de luna de las minas.
La sombra te vuelve ángel o paloma,
o astro domesticado, o medusa cautiva.*

*Un palpitar de libros abiertos y de párpados
tu aparición señala.
A los muebles reclusos reconfortas
con tu presencia pálida,
y una playa de niebla con peces de fulgor
crea bajo la toca tu mirada,
a la vera de un cuerpo que el sueño ata y sumerge
en su fiebre profética de rostros y palabras.*

ORGULLO DEL AGUA G A S E O S A

*En un vértigo de oro transparente
claridad prisionera que se revuelve y sube,
o cortina de polvo herida por la luz
como una vía láctea que vive y se consume.*

*Y esos mundos girando en luminoso enjambre
naciendo sin cesar y deshaciéndose
en carreras de soles que atropella la prisa
con esa certidumbre de la muerte.*

*¿Algún traje de seda se rasga, o es el mar
que suspira, o el viento y sus palomas?
Nacida del deshielo de un espejo
corre la transparencia en cascada gozosa.*

*Cabrillean miríadas de frescura
en cósmico flutr, con un ruido de arena.
En el agua gaseosa un pavo real
su cola de ojos y rumor despliega.*

REGIMEN DE FRUTAS

*La naranja es el día o la mejilla fresca,
sorbo de claridad, copa del clima;
la pera ahonda sus heridas de agua
con memoria de tímpano y agujas de delicia
y los melocotones
acumulan su rubio material de alegría.*

*La manzana, sobrina fragante del corozo,
a morir se resiste en vano entre los dientes.
Sus congeladas lágrimas
muestran las uvas de mirada verde.
Cascabeles de azúcar,
repican sin rumor los mirabeles.*

*Todo el sol en redomas encerrado,
todo el aire en volúmenes vertido,
toda el agua y la tierra en vegetales moldes,
penetran en mi interno laberinto
y un mundo elemental se disuelve en mi sangre
que acarrea despojos de cielo como un río.*

*Y apresura su viaje a bocanadas
por sus ínfimas redes
entre una geografía palpitante
de músculos y nervios, sin nunca detenerse,
cambiando en luz orgánica y en azúcar de gozo
los gestos de las cosas y el esplendor terrestre.*

BIOGRAFIA SECRETA D E L H I J O

MAS pesado que el mundo en la entraña te hos-
[pedas,
mucho menos que un pájaro, una espiga,
o un dulce mineral que se enciende en la tierra,
apenas como pluma o grano que germina,

o como lenta sangre que va palideciendo
hasta volverse almendra transitoria,
gris almendra que crece y se nutre en su sueño
ensanchando su cáscara de sombra.

Te mueves en lo oscuro, larva, infimo forzado,
con el presentimiento de la luz nunca vista.
Huésped de ojos cerrados
sacudes en la noche tus ligaduras vivas.

Gravedad del rostro eres y peso de la entraña,
de un cuerpo de mujer habitante interino.
Inmigrante venido de la nada
con tus manos vacías y tu dolor de siglos.

C O S T U M B R E

GALERIA de los años:
Entre altas noches iguales
los días emparedados.

He aquí lo que halla el sol:
lecho para navegar
y mesa de comedor,

calle abierta de amistad,
ventana junto al trabajo,
cuerpo listo para amar.

El árbol vuelve a vestirse.
La luz se marcha y retorna.
Cada cielo se repite.

Todo gesto humano, el tiempo
lo va copiando sin fin
en su avenida de espejos.

El mar se retira y vuelve
a abrir sus turnbas de arena
para esqueletos de peces.

Hasta el pájaro es el mismo
que dejó caer su estiércol
sobre Tobías dormido.

V I S I T A

CUANDO instauro el verano su dictadura de oro
y su aliento de piras y de siegas,
desde el trópico viene un viento amigo
trayéndome un mensaje de palmeras.

Por mis venas los ríos van en cálido curso
arrastrando la tierra del café y de la piña,
donde madura el loro y corre la ligera
veta de plata de la lagartija.

Y el vaivén acompañan del hamaca del aire
los cocos que sacuden sus cabezas, y el cielo
boga con lentitud como una balsa
cargada de algodón y de silencio.

LA ALQUIMIA VITAL

*Un viejo vive en mí fabricando mi muerte.
A su soplo se tornan en ceniza los años,
los frutos descomponen sus azúcares
y la escarcha visita mi laberinto orgánico.*

*Viento, agujas y pálidas sustancias
manipula este huésped emboscado.
A veces, mientras duermo, se escucha un dulce líquido
que se vierte en su cántaro.*

*Ha bañado mi piel con su amarilla química.
Ha moderado el clima de mi mano.
En lugar de mi rostro, el suyo con arrugas
en los espejos hallo.*

*Conspira en lo más hondo
donde la entraña tiembla como un animal fatigado
y entre verdes sustancias y retortas de hielo
fabricando mi muerte deja pasar los años.*

P R O P I E D A D

NO poseo otro bien que la ventana
que quiere ser a medias campo y cielo
y en su frágil frontera con el mundo
la presencia registra de las cosas.
Una cota de malla viste el árbol,
el camino de luz es una espada,
los cascos de las parvas en guerrilla
la propiedad protegen, y divulga
el espantajo inerme entre los pájaros
su parentesco vil con el cadáver.

Baldadas pero jóvenes, apuestan
a correr con el viento las espigas.
Una espiral de polvo se desata
enlazando los árboles forzados
—complicidad del trino y de la fruta—
y en disturbio sonoro sumergiendo

la infantil geometría del sembrado.
Todo es ansia secreta que se mueve
por subsistir: el animal que pasta
y las hierbas, alumnas de la lluvia.

Es un muelle del cielo la ventana.
En sus aéreos planos inmutables
los pájaros son peces o reflejos,
la fronda es vanidad que se derrumba,
las nubes van cargadas de semillas
a lanzar sus amarras a la tierra
y son plantas y ríos sus escalas
en su cósmico viaje de ida y vuelta.

EL EXTRANJERO

UN territorio helado me rodea,
una zona impermeable y silenciosa
donde se apagan los ardientes signos
y su sentido pierden los terrestres idiomas.

Extensiones de plantas y ciudades
que anima solamente la ubicuidad del viento,
latitud abreviada por la noche,
meridianos perdidos en el mapa del sueño.

Ni un gesto de amistad del pájaro o la nube
o el gregario tejado cejijunto.
Un mudo monje verde en cada árbol habita
y un cielo sin pupilas mira el mundo.

Entre rostros cambiantes y edificios que crecen
busco la salvadora compañía,
mas esconde su fruta un hueso amargo
y me queda en las manos su forma de ceniza.

Tú, soledad perdida y recobrada,
entregas a los pájaros tu dominio sin límites
y me interno en tus íntimas provincias
custodiado de fuerzas invisibles.

Sin memoria de brújula ni terrestres idiomas,
espoleado de cielo
vadeando soledades como ríos,
la muda geografía del planeta atravieso.

V I A J E

UNANIME y azul sublevación del mar:
sus muchedumbres líquidas, sus motines de sal.

Todo un derrumbe de montañas rotas
y un súbito silencio que se vuelve gaviota.

Me voy mezclando, mar, a tus tumultos
y al cielo que se mece en tu inmenso columpio.

En grito o resplandor tu presencia se muda.
Ofrecen tus bandejas unas garzas de espuma.

Tus insectos de luz se mueven a millares
como un fluír de arenas, o de astros, o de edades.

Mi cuerpo entra en el flujo de tu eterno trabajo,
oh acarreador de sal en volúmenes diáfanos,

conductor de yeguas salvajes que galopan
hasta el mismo horizonte a la redonda,

claro aprendiz que mides el talle de las islas,
picapedrero azul de golfos y bahías,

prisionero infinito que, entre rocas y dunas,
arrastras la cadena perpetua de la espuma.

M A R A V I L L O S A, A C O S T U M B R A D A V I D A

EL baño matinal de la vajilla y el pájaro de la hu-
[medad
el cuerno del faro que embiste bramando a la niebla,
los cestos de pescado, los gendarmes amoratados de
[frío
me llaman y me empujan del último peldaño del sueño.

Y entro al día a cambiar las cosas de su sitio
ordenando en silencio mi provisión oscura,
lejos de la vista de los gorriones cuyo complot no inquie-
[ta a los árboles
y de los jinetes de humo que cabalgan sobre las cocinas.

En cada plato hay una estación desparramada,
en cada paso el comienzo de un camino,
en cada mano un objeto nace o se destruye.

Sucesivamente se ponen de pié las horas armadas
[de campanas
y los días, entre escoltas de sombra, prisioneros.

MORADA TERRESTRE

*Habito un edificio de naipes,
una casa de arena, un castillo en el aire,
y paso los minutos esperando
el derrumbe del muro, la llegada del rayo,
el correo celeste con la final noticia,
la sentencia que vuela en una avispa,
la orden como un látigo de sangre
dispersando en el viento una ceniza de ángeles.*

*Entonces perderé mi morada terrestre
y me hallaré desnudo nuevamente.
Los peces, los luceros
remontarán el curso de sus inversos cielos.*

*Todo lo que es color, pájaro o nombre
volverá a ser apenas un puñado de noche,
y sobre los despojos de cifras y de plumas
y el cuerpo del amor, hecho de fruta y música,
descenderá por fin, como el sueño o la sombra,
el polvo sin memoria.*

País secreto

1939

ISLAS SIN NOMBRE

LA canoa que vuelve
con su cosecha de algas
cuenta sobre la arena
su aventura salada,

—bostezo interminable de las ostras—.
Los pinos se conversan,
y por todos sus ojos
espían las cortezas;

mas no ven sino cuervos,
pues éstas son sus islas,
las tierras que escondidos
cadáveres habitan,

donde hay días que reman
sin prisa al horizonte,
y gusanos de luz
que comen caracoles;

ciudades en escombros
sitiadas por sus muertos;
lluvias de verde túnica
sembradoras de insectos,

y pequeñas mujeres
que se nutren de anguilas
o pescados minúsculos
de las tiernas bahías;

donde el tifón desata
sus marítimos potros
los pinos abatiendo y nó el gusano,
cadenilla de polvo;

islas donde el silencio
es la más alta dádiva
en la noche de cuero y de pupila
y de ataúd y de alga;

islas sordas de viento,
habitadas de sombras
como un país perdido
en la comarca gris de la memoria.

V I E N T O N O R D E S T E

ALARMANDO a los árboles,
las velas y los peces,
inician secundados por sus brigadas de agua
Norte y Este sus planes de desorden terrestre;

e irrumpen las confusas caballadas del viento,
los salvajes del viento con unánime grito,
los lobos y las madres sin consuelo, el derrumbe
de los muros del viento en continuado sismo;

el oscuro redoble de su tambor errante,
su mar fantasma, rápido, devorador de leguas.
Todas las multitudes del viento congregadas
agitando en tumulto su furiosa bandera.

Cólera de cien millas, soledad hecha viento,
desolación que viaja sin tregua en el espacio.
¡Oh gran caballo cósmico
pisoteando las cosas con invisibles cascos!

Viento oliente a cadáver, pescado, adormidera:
bamboleas tu carga de sismos y de pestes.
Mayoral del espacio: tu látigo glacial
silbando sobre el mundo vá anunciando la muerte.

¡Corre, corre sin fin, oh vagabundo cósmico
por campos y ciudades buscando una salida!
Tu forcejeo inmenso
rompe, agrieta y derrumba: arquitecto de ruinas.

SOLEDAD Y GAVIOTA

CUADERNO albo del mar,
la gaviota o mensaje
se despliega al volar
en dos hojas de viaje.

Su marítima hermana
la soledad, la mira
y, en una espera vana,
en la costa suspira.

Insectos, vegetales,
se enredan en el suelo:
torcidas iniciales
de un subterránea anhelo.

Aquí, en el centro, vivo
con las aves marinas,
de mí mismo cautivo,
compañero de ruinas,

y mirando y oyendo
sólo la lluvia armada
la soledad batiendo
con su líquida espada.

SEGUNDA VIDA DE MI MADRE

*Oigo en torno de mí tu conocido paso,
tu andar de nube o lento río
tu presencia imponente, tu humilde majestad
visitándome, súbdito de tu eterno dominio.*

*Sobre un pálido tiempo inolvidable,
sobre verdes familias, de bruces en la tierra,
sobre trajes vacíos y baúles de llanto,
sobre un país de lluvia, calladamente reinas.*

*Caminas en insectos y en hongos, y tus leyes
por mi mano se cumplen cada día
y tu voz, por mi boca, furtiva se resbala
ablandando mi voz de metal y ceniza.*

*Brújula de mi larga travesía terrestre.
Origen de mi sangre, fuente de mi destino.
Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida,
me desperté asombrado de encontrarme aún vivo.*

*Y quise echar abajo las invisibles puertas
y dí vueltas en vano, prisionero.
Con cuerda de sollozos me ahorqué sin ventura
y atravesé, llamándote, los pantanos del sueño.*

*Mas te encuentras viviendo en torno mío.
Te siento mansamente respirando
en esas dulces cosas que me miran
en un orden celeste dispuestas por tu mano.*

*Ocupas en su anchura el sol de la mañana
y con tu acostumbrada solicitud me arropas
en su manta sin peso, de alta lumbre,
aún fría de gallos y de sombras.*

*Mides el silbo líquido de insectos y de pájaros
la dulzura entregándome del mundo
y tus tiernas señales van guiándome,
mi soledad llenando con tu lenguaje oculto.*

*Te encuentras en mis actos, habitas mis silencios.
Por encima de mi hombro tu mandato me dictas
cuando la noche sorbe los colores
y llena el hueco espacio tu presencia infinita.*

*Oigo dentro de mí tus palabras proféticas
y la vigilia entera me acompaña
sucesos avisándome, claves incomprensibles,
nacimientos de estrellas, edades de las plantas.*

*Moradora del cielo, vive, vive sin años.
Mi sangre original, mi luz primera.
Que tu vida inmortal alentando en las cosas
en vasto coro simple me rodee y sostenga.*

POLVO, CADAVER DEL TIEMPO

ESPIRITU de la tierra eres: polvo impalpable.
Omnipresente, ingrávigo, cabalgando en el aire
cubres millas marítimas y terrestres distancias
con tu carga de rostros borrados y de larvas.

Oh sutil visitante de las habitaciones.
Los cerrados armarios te conocen.
Despojo innumerable o cadáver del tiempo,
tu ruina se desploma como un perro.

Avaro universal, en huecos y en bodegas
tu oro ligero, inútil, amontonas sin tregua.
Coleccionista vano de huellas y de formas,
les tomas la impresión digital a las hojas.

Sobre muebles y puertas condenadas y esquinas,
sobre pianos, vacíos sombreros y vajillas
tu sombra o mortal ola
extiende su cetrina bandera de victoria.

Sobre la tierra acampas como dueño
con las legiones pálidas de tu imperio disperso.
Oh roedor, tus dientes infinitos devoran
el color, la presencia de las cosas.

Hasta la luz se viste de silencio
con tu envoltura gris, sastre de los espejos.
Herederero final de las cosas difuntas,
todo lo vas guardando en tu ambulante tumba.

Z O N A M I N A D A

*Tus cabellos son la muerte en el trópico, las hormi-
 (gas gigantes.
 Tus cabellos voraces como el incendio o el naufragio
 a orillas de tu rostro con frutas y agua fresca.
 Tu garganta es un árbitro
 que separa a dos desnudos atletas.
 Tus brazos son dos nadadores friolentos
 y en tus manos se mueven dos patrullas que te escol-
 (tan y sirven.
 En tus senos hay una balanza que tiembla.
 Se duerme a la redonda de tu vientre un remanso
 girando hacia el remolino de tu ombligo.
 En tu cintura hay una gacela.
 En tu grupa, un caballo.
 En tus muslos, dos alfanjes y dos tigres que se desesperan.
 Tus piernas son dos rutas que conducen
 a dos plazas gemelas,
 y en tus pies se alínean diez arqueros
 y hay dos peces, dos hongos y dos lenguas.*

*Traes un olor de islas
 o de monstruosa flora con velludas arañas.
 Tu voz arrastra un río que ondula entre guijarros
 y en tus ojos aúlla una perra encelada.
 Tu cuerpo turba como un licor áspero
 —fuertes piernas con vello dulce y vivo,
 ístmo de tu cintura ahorcada entre dos golfos—
 tu cuerpo modulado como un largo alarido.
 Del talón a tu frente sube el trópico
 pesando grandes frutas en ágiles balanzas.
 Tu presencia clandestina me empuja
 al combate del hombre y su fantasma.*

*Eres profunda como el llanto o el incendio,
 o el cuerpo de una res despellejada viva,*

*o la indefensa espalda del viajero demente
devorado por las hormigas,
o la fiebre, o las bestias que se aman entre cactus,
o la sangre corriendo en caliente tumulto,
o la respiración del clavel aplastado
por un gran pié desnudo.*

*Cumplo la voluntad
secreta de la tierra,
para siempre encerrado en tu sellada cárcel
donde conviven cándidas aves, una pantera
y unos seres peludos y recónditos
que con hierbas salvajes de las islas preparan
los sudores y espinas
de mi sedienta muerte cotidiana.*

NADA NOS PERTENECE

CADA día el mismo árbol rodeado
de su verde familia rumorosa.
Cada día, el latir de un tiempo niño
que el péndulo mece en la sombra.

El río dá sin prisa su naipe transparente.
El silencio camina a un inminente ruido.
Con sus deditos tiernos
la semilla desgarrá sus pañales de limo.

Nadie sabe por qué existen los pájaros
ni tu tonel de vino, luna llena,
ni la amapola que se quemá viva,
ni la mujer del arpa, dichosa prisionera.

Y hay que vestirse de agua, de dóciles tejidos,
de cosas invisibles y cordiales
y afeitarse con leves despojos de palomas,
de arcoiris y de ángeles.

Y lavar el escaso oro del día
contando sus pepitas cuando el poniente herido
quema todas sus naves y se acerca la noche
capitanando sus oscuras tribus.

Entonces hablas, Cielo:
Tu alta ciudad nocturna se ilumina.
Tu muchedumbre con antorchas pasa
y en silencio nos mira.

Todas las formas vanas y terrestres:
El joven que cultiva una estatua en su lecho,
la mujer con sus dos corazones de pájaro,
la muerte clandestina disfrazada de insecto.

Cubres toda la tierra, hombre muerto, caído
como una rota jaula
o cascarón quebrado
o vivienda de cal de una monstruosa araña.

Los muertos son los monjes de la Orden
de los anacoretas subterráneos.
¿La muerte es la pobreza suma
o el reino original reconquistado?

Hombre nutrido de años y cuerpos de mujeres:
cuando Dios te espolea te arrodillas
y sólo la memoria de las cosas
pone un calor ya inútil en tus manos vacías.

INVENTARIO DE MIS UNICOS BIENES

LA nube donde palpita el vegetal futuro,
los pliegos en blanco que esparce el palomar,
el sol que cubre mi piel con sus hormigas de oro,
la ideografía de una calabaza pintada por los negros,
las fieras de los bosques del viento inexplorados,
las ostras con su lengua pegada al paladar,
el avión que deja caer sus hongos en el cielo,
los insectos como pequeñas guitarras volantes,
la mujer vista de pronto como un paisaje iluminado
[por un relámpago,
la vida privada de la langosta verde,
la rana, el tambor y el cántaro del estómago,
el pueblecito maniatado con los cordeles flojos de la
[lluvia,
la patrulla perdida de los pájaros
—esos grumetes mancos que reman en el cielo—,

la polilla costurera que se fabrica un traje,
la ventana —mi propiedad mayor—,
los arbustos que se esponjan como gallinas,
el gozo prismático del aire,
el frío que entra a las habitaciones con su gabán mo-
ljado,
la ola de mar que se hincha y enrosca como el capricho
[de un vidriero,
y ese maíz innumerable de los astros
que los gallos del alba picotean
hasta el último grano.

FIN

INDICE

ESTANQUE INEFABLE

	Págs.
Provincia	13
Filosofía del Humo	15
Elegía a Abraham Valdelomar	17
Puerta abierta a los árboles	19
Los amigos del paseo	20
Vida de la Alacena	22
Otra Isla de la felicidad	24
El Canto diminuto	25

LA GUIRNALDA DEL SILENCIO

Milagro	29
Epístola a Francis Jammes	31
Mal humor	32
Tiempo ventoso	34

	Págs.
Diciembre de los niños	36
Crucifixión	37
Episodio	38
El camarada parte de la tierra natal	39
Canción de hombre	40

LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS

Pentecostés de la tarde	45
Isolina	47
La Estrella del pastor roza los álamos	49
El libro de la bondad	51
Evangelio de la Sor	52
Umbral del domingo	54
El hombre cuya frente despide claridad	55
La hora de las ventanas iluminadas	57

SEÑALES

Señales	61
El reloj	63
Huésped	64
Escalera	65
La Campanada de la una	67

ROL DE LA MANZANA

TEXTO DEL CAMPO

Primavera Compañía	73
Tiempo	75
Vida del grillo	76

	Págs.
Ha llovido por la noche	78
Universo	79
Tu amor es como la piel de las manzanas	80
Parroquia	81
La vida perfecta	82
Han cerrado la escuela	84
Nueva oración por el ebanista	86
Canción de la manzana	88

OTROS POEMAS Y CANCIONES

Meseta	93
Canción de los naipes	95
Canción del Continente negro	96
Canción breve del espontajo	97

BOLETINES DE MAR Y TIERRA

CUADERNO DE MAR

Boletín de viaje	103
Costas del día	106
Curacao	108
Faena del alba	110
Mercadería oceánica	112

CUADERNO DE TIERRA

Saludo de los puertos	117
El desayuno del mundo	121
La extrema izquierda	123
Biografía	125
El Hombre del Ecuador bajo la Torre Eiffel	127

	Págs.
Más sobre las ventenas	129
Espejo de comedor	131
Pintura	134

MUJERES Y PUERTOS

Niña de Panamá	139
Joven desnuda	141
2° 48' Latitud Sur	143
Escala	145
Encuentro de Barcelona	146
Puerto a las ocho	148
Destino	150
Klare von Reuter	152
Campanas del Havre	153
Versión de la Tierra	155

DIBUJOS DE CIUDADES

Guayaquil	159
Paíta	160
La Habana	161
Nassau	162
Saint - Georges	163
Vigo	164
La Coruña	165
Santander	166
Barcelona	167
La Pallice	168
Nueva York de noche	169

TEMPERATURAS

Temperaturas	173
Mandarino	175
Arbol de cacao	176
Boletín del mal tiempo	178

CUADERNO DE POEMAS INDIOS

	Págs.
Domingo	183
Sierra	185
Indiada	187
Fiesta de San Pedro	189
Caracol	191
Tierras, Bosques	193
Corfo de cebada	195
Levantamiento I	197
II	199
Promesa del río Guoyas	203

EL TIEMPO MANUAL

Soledad de las Ciudades	209
III Clase	212
Color de La Habana	215
Huelga	218
Evasión del Lunes	220
Historia Contemporánea	222

NOTICIAS DEL CIELO

Edición de la Tarde	227
Profesora del mundo	229
Cartel electoral del verde	231
El Cantón sin nombre	233
Suma	235
El hombre y la iglesia	236
Servicio	238
El objeto y su sombra	240
Poema hidográfico	241

POEMAS DE PASADO
MAÑANA

	Págs.
I.....	247
II.....	248
III.....	250
IV.....	252
V.....	254
Dibujo del Hombre	255

BIOGRAFIA PARA USO
DE LOS PAJAROS

Biografía para uso de los pájaros	259
Las amistades cotidianas	261
Vocación del espejo	263
Defensa del Domingo	264
Costumbre	266
Una monja, la lámpara	267
Orgullo del agua gaseosa	269
Régimen de frutas	271
Biografía secreta del hijo	273
Costumbre	274
Visita	276
La alquimia vital	277
Propiedad	278
El extranjero	280
Viaje	282
Maravillosa, acostumbrada vida	284
Morada terrestre	285

PAIS SECRETO

Islas sin nombre	289
Viento nordeste	291

	Págs.
Soledad y gaviota	293
Segunda vida de mi madre	295
Polvo, cadáver del tiempo	298

Z O N A M I N A D A

2.	303
3.	304
Nada nos pertenece	306
Inventario de mis únicos bienes	309

FE DE ERRATAS:

Pág. 146.—Donde dice:
los muelles en la montaña
Debe decir:
los muelles en la mañana

